



ISSN: 1699-2849  
Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023



Universidad  
de Navarra

Facultad de Filosofía y Letras  
Grado en Filosofía

**SÍNTESIS Y REVISIÓN DE**  
***WEALTH AND POVERTY* DE GEORGE GILDER**  
**DESDE LEONARDO POLO**

*La relación entre capitalismo y lógica del don*

Trabajo Final de Grado

Andrés Lucas Jaramillo

Director: Juan Fernando Sellés Dauder

Para Fabián, Alexandra y Doménica,  
quienes me han enseñado  
las lecciones más importantes.

## ÍNDICE

### Introducción

#### 1. La economía de la oferta en George Gilder

- 1.1. Capitalismo, lógica del don y economía de la oferta.
- 1.2. Riqueza, pobreza y desigualdad.
- 1.3. La crítica al Estado del bienestar.
- 1.4. El papel de la creatividad y la innovación en la propuesta de Gilder.

#### 2. El pensamiento económico de Leonardo Polo

- 2.1. La intimidad según Leonardo Polo.
- 2.2. El concepto de economía para Leonardo Polo.
- 2.3. El dar que no se pierde como base de la economía.
- 2.4. Los radicales humanos y la economía.
- 2.5. Intimidad y trabajo para Polo.
- 2.6. El trabajo y la virtud de la diligencia.
- 2.7. El papel de la familia en la economía: la división del trabajo.

#### 3. Síntesis y revisión

- 3.1. El problema de la redistribución.
- 3.2. Mitos que impiden el progreso económico, y la cultura del bienestar.
- 3.3. Las claves de la generación de riqueza.
- 3.4. La división del trabajo y la familia.
- 3.5. Dios y su relación con la antropología y la economía.

### Conclusiones

### Bibliografía

## INTRODUCCIÓN

“Si el mercado se rige únicamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento. *Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica.* Hoy, precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo realmente grave”<sup>1</sup>.

El propósito de este trabajo consiste en estudiar cómo la interpretación de la economía en el pensamiento de Leonardo Polo es muy similar a los planteamientos del economista estadounidense George Gilder. Para lograr este fin se ha realizado un análisis exhaustivo de una obra de Gilder titulada *Wealth and poverty*<sup>2</sup> (*Riqueza y pobreza* en castellano) y un estudio sincrónico de los

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad, Editorial San Pablo, Madrid, 2009, p. 71.

<sup>2</sup> Se ha escogido esta obra del autor porque resulta interesante notar cómo se analiza la economía no solo citando estudios y datos estadísticos, sino también con argumentos que hunden sus raíces en una antropología o por lo menos en cierta visión del hombre y de la realidad. Aparte, Leonardo Polo también cita esta obra en su trabajo para el Cuaderno del Instituto de Empresa y Humanismo: “Así también lo entiende el libro de Gilder: *Riqueza y pobreza* [...] Al determinar las causas de la pobreza de los negros en Norteamérica, Gilder señala que se produce en aquellos niveles de renta en que las ayudas familiares son más que competitivas con el trabajo”, *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad* en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 84.

escritos polianos en los que mejor se perfila su reflexión sobre la ciencia económica y la antropología que considera que la debe acompañar. Un punto en el que parece que ambos autores confluyen es en el de la lógica del don, tema que en los últimos años ha sido objeto de gran interés en la literatura científica, especialmente en su relación con la economía<sup>3</sup>. Por tanto, este será el punto neurálgico de este trabajo, y en torno a él se tratarán los demás aspectos del pensamiento filosófico-económico de ambos autores. Además, se cumplen 33 años de la visita de George Gilder al Instituto de Empresa y Humanismo (IEH) de la Universidad de Navarra, donde probablemente tuvo la oportunidad de dialogar ampliamente con Leonardo Polo, uno de los principales promotores del instituto. Por tanto, este trabajo va también en la línea de revisar qué conclusiones se pueden extraer de los trabajos que ambos autores presentaron para los Cuadernos del IEH<sup>4</sup>, aparte del análisis de la ya mencionada obra de Gilder y de los escritos polianos sobre filosofía y economía.

Leyendo artículos sobre economía y lógica del don, hay uno en el que se menciona a Gilder y su relación con la economía de la oferta (*supply-side economics*). Esto despertó nuestro interés por dicha forma de enfocar la economía. Con la ayuda del Director de este trabajo nos propusimos darle un fundamento antropológico a las propuestas de Gilder por medio de la antropología trascendental de Leonardo Polo. Hay que agregar que, a diferencia de otros trabajos en los que se pone el foco en los radicales polianos<sup>5</sup>, o en la distinción entre el acto de ser personal, la esencia del hombre y naturaleza corpórea humana, el nuestro se caracteriza por vincular la economía con el amor personal<sup>6</sup> a través del trabajo, ya que este es, ante todo, un don, y los dones son manifestaciones del amor personal. se adoptó este enfoque aún sabiendo que era arriesgado; sin embargo, se espera que con la argumentación que se ha desarrollado a partir de la obra de ambos autores el trabajo pueda cobrar todo su sentido, aunque somos consciente de que esta conclusión requiere más investigación y estamos abiertos a recibir críticas constructivas.

---

<sup>3</sup> Cf. Hénaff, M., *The Price of Truth: Gift, Money and Philosophy*, Stanford University Press, Stanford, 2010; González, A.L., *Persona, libertad, don. Lección inaugural del curso académico 2013-2014*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2013; Schlag, M. & Melé, D., *A Catholic Spirituality for Business: The Logic of Gift*, Washington: Catholic University of America Press, 2019; Scalzo, G. & Moreno Almarcegui, A., *La lógica del don en las relaciones humanas: Economía y reciprocidad a la luz de los radicales polianos*, Pamplona: Studia Poliana, n° 24 (2022) pp. 133-158.

<sup>4</sup> Cf. Gilder, G., *El altruismo en la empresa* y Polo, L., *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad* en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.

<sup>5</sup> A saber, el radical clásico, el cristiano y el moderno. En el capítulo II de esta obra se explican con un poco de detalle.

<sup>6</sup> El amor personal es uno de los trascendentales personales que describen lo que es el ser personal (la intimidad de la persona). En el capítulo II se trata acerca de él con detalle.

Previamente habíamos explorado brevemente la relación entre la lógica del don, el mercado y el Estado con el profesor Antonio Moreno Almárcegui en la asignatura de Economía del don, y queríamos profundizar más sobre la relación de la primera con la economía. Adicional a esto, durante nuestra licenciatura también empezamos el Grado en Economía en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En ella, estudiando las asignaturas, notamos que la racionalidad económica no podría ser la única forma de racionalidad desde donde se tomaran las decisiones concernientes a la economía, ya que dichas decisiones son tomadas por seres humanos libres. Concluimos que la antropología tenía algo que decir ante a la economía, de tal manera que esta se podía beneficiar de dicha reflexión.

El plan del trabajo es el siguiente. En el primer capítulo se expondrán sucintamente las ideas más importantes de *Wealth and poverty*. En el segundo capítulo se explicará brevemente la antropología de Leonardo Polo (utilizando sobre toda la obra *Antropología trascendental*, primer volumen) a la vez que se analizan sus ideas acerca de la economía usando el volumen XXV de sus *Obras Completas*, a saber, el que lleva por título *Filosofía y economía*, así como el capítulo de libro *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*, su libro *Lo radical y la libertad*, su obra *Antropología de la acción directiva* y el artículo *El hombre en la empresa: trabajo y retribución*. Finalmente, en el tercer capítulo se compararán ambos autores y se efectuará un análisis crítico de sus propuestas. Para terminar se expondrán las conclusiones del trabajo.

He de agradecer a mi Director Juan Fernando Sellés y a los profesores Antonio Moreno Almárcegui y Germán Scalzo por las recomendaciones, correcciones y sugerencias recibidas durante la redacción de este trabajo.

## CAPÍTULO I

### LA ECONOMÍA DE LA OFERTA DE GEORGE GILDER

Gilder caracteriza a la economía de la oferta como aquella en la que se le da más relevancia a la oferta que a la demanda, basándose en el principio de que uno tiene que dar para recibir. El primero en exponer esta postura, aunque de una manera radicalmente diferente, fue el economista Jean-Baptiste Say a finales del siglo XVIII. En esta sección no se pretende explicar la jerga técnica de esta manera de enfocar la economía; no obstante, se quiere mostrar sintéticamente qué es lo que propone, sobre todo, a nivel antropológico.

Se entiende por ‘capitalismo’ al sistema económico que aboga por el libre mercado, la propiedad privada y la libre asociación de personas. Definido así, se puede comprobar que este sistema está presente en la mayoría de países del mundo actual. Esta descripción del capitalismo está pensada para saber exactamente a qué se está haciendo referencia cuándo se discuten las ideas de los autores, por tanto, con ella no se pretende agotar todas las dimensiones del fenómeno histórico, económico, cultural e ideológico que ha sido el capitalismo. Dicho esto, se supone que el objetivo primordial de este sistema es generar riqueza para las naciones. Esta es una idea implícita en la obra de Gilder y Polo<sup>7</sup>. Se entiende por ‘riqueza’ la capacidad de crear sistemas de producción de bienes (o sistemas de servicios) que sean eficientes y que mejoren con el paso del tiempo gracias a los adelantos tecnológicos. Según esto, la riqueza no consiste en poseer grandes cantidades de dinero o capital, sino en ser capaz de brindar productos o servicios innovadores, y de generar industrias que consoliden y mejoren esos productos y servicios.

Gilder afirma que después de la disolución de la Unión Soviética en 1991 la consecuencia prevista era que el capitalismo finalmente se alzara como vencedor. Sin embargo, esto no sucedió así, sino que tanto conservadores y liberales consideraban que el capitalismo era el menor de los males, un sistema transitorio mientras se busca uno mejor. Sin embargo, el autor defiende tajantemente que no hay sistema mejor para enfocar la economía que el capitalismo, y que sus supuestos males se deben a factores externos al verdadero “núcleo” del mismo.

#### ***1.1. Capitalismo, lógica del don y economía de la oferta***

En su obra *Wealth and poverty*, Gilder afirma que el capitalismo se basa en el altruismo o que, más bien, el capitalismo empieza con el dar<sup>8</sup>. Para este autor, el

---

<sup>7</sup> Cuando se analice la obra del filósofo español se verá que, si bien la generación de riqueza material es importante, más aún lo es la riqueza espiritual que se concreta en el crecimiento a nivel personal y esencial de los seres humanos involucrados en la dinámica económica.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, 1993, p. 21.

capitalismo consiste en salir de uno mismo y pensar en las necesidades de los demás para así crear productos que las puedan satisfacer. Nótese que esto no solo está relacionado con el hacer un estudio de mercado para satisfacer la demanda, sino que apunta a un nivel más profundo. Consiste en anticiparse a esas necesidades y también en crear productos que aporten valor a los clientes. La antropología que está implícita en la obra de Gilder caracteriza al hombre como un ser que es intrínsecamente creativo y busca soluciones innovadoras para sus problemas. Es un ser que emprende. La visión de la demanda que predomina en la economía actual, según Gilder, es la de reificarla: la demanda se concibe como una fuerza con vida propia que señala los gustos de los consumidores. No obstante, la demanda no es más que los gustos de los consumidores, que varían según el tiempo y el contexto. En cambio, la oferta sí es una cosa real y concreta y no un mero concepto<sup>9</sup>. Es algo real, ya que consiste en los bienes y servicios que producen las empresas y las personas.

Gilder no niega que en el capitalismo también exista la búsqueda de un interés propio. No obstante, señala que la genialidad del capitalismo estriba en que es capaz de transformar ese interés propio en altruismo. El capitalismo, entonces, tendría su fundamento en la conocida regla de oro: “trata a los demás como quieres que los demás te traten”. Dar para recibir. En cierto sentido, este planteamiento es una reformulación de la tesis de Adam Smith según la cual el capitalismo funciona porque existe una “mano invisible” (como se verá más adelante, esta es una visión mecanicista de la economía) que redirige los intereses egoístas de los hombres hacia el beneficio de todos. Es una reformulación en el sentido de que el punto de partida es la generosidad de los empresarios e inversores para dar: los unos sus ideas o productos, y los otros su capital. No obstante, es patente que no es un dar desinteresado o, mejor dicho, que se sale del marco de la lógica del don, en sentido estricto.

Un aspecto esencial de la interpretación que hace Gilder de la lógica del don consiste en su concepto de ‘regalo’ o ‘don’. Generalmente, se tiende a pensar que en los verdaderos regalos hay una ausencia total de interés o de expectativa de retorno, mas el autor contradice esto diciendo que “la esencia del don no es la ausencia de toda expectativa de retorno, sino la ausencia de un tipo de retorno predeterminado”<sup>10</sup>. Gilder basa su concepción del regalo en estudios de antropología cultural, como los de Lévi-Strauss en *La pensée sauvage*. El economista estadounidense indica cómo las sociedades arcaicas tenían los regalos muy presentes en la vida comunitaria. De hecho, pone énfasis en que una forma de capitalismo primitivo consistía en organizar grandes banquetes (lo cual requería restringir el consumo y trabajar diligentemente para conseguir los alimentos necesarios) gratuitamente, de tal manera que los convidados quedaban con la obligación moral<sup>11</sup> de devolver el bien que les habían hecho con otro

---

<sup>9</sup> Se puede añadir que esta visión de la demanda ve a la voluntad humana como tendencial, cuando la oferta (al igual que el amor) tiene iniciativa, supera a lo tendencial. Cfr. respecto de esta potencia: Sellés, J.F., *Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según L. Polo*, Eunsa, col. Astrolabio, Pamplona, 2021.

<sup>10</sup> “The essence of giving is not the absence of all expectation of return, but the lack of a predetermined return”, p. 27. Traducción propia.

<sup>11</sup> Nótese que la deuda generada en la lógica del don no genera una obligación equiparable a la de la lógica del contrato. No se puede decir que uno está obligado por la ley a corresponder al regalo, pero sí que existe una obligación moral.



banquete o con otros recursos. Estos jefes que ofrecían esos banquetes eran llamados *mumi* (“gran hombre”) por los aborígenes de las Islas Salomón. Para el autor, esta lógica inherente a los banquetes habría ayudado a que los habitantes de estas islas abandonasen el trueque y creasen formas primitivas de dinero, y todo ello gracias a una diligencia y abnegación a la hora de conseguir los recursos.

En este sentido, este economista también afirma que “el capitalismo transforma el impulso de dar en un proceso disciplinado de inversión creativa, que se basa en un continuo análisis de las necesidades de los demás”<sup>12</sup>. Para este autor, los primeros inversionistas fueron los *mumi*, ya que ellos eran capaces de crear un tipo de deuda implícita en los banquetes. Gilder asevera que los “regalos” en la economía actual son las inversiones. Las inversiones son hechas con una expectativa de retorno no del todo determinada y con una asunción de cierto riesgo. Si invertir comporta la acumulación de capital mediante sacrificios y trabajo diligente, los inversores no pueden ser egoístas, pues el egoísmo está ligado a acaparar las ganancias para transformarlas en consumo. En cambio, la actividad que realizan los inversores es de tipo altruista: restringen su consumo para ahorrar dinero que destinan a invertir en los proyectos de los demás; esperando obtener ganancias con ello.

Una objeción que se le pueda hacer a este planteamiento es que muchas veces los capitalistas o empresarios están motivados por la avaricia o el afán de lograr sus riquezas a costa de otros. Es innegable que algunos lo están, pero lo que quiere remarcar Gilder es que el capitalismo en su forma más pura incentiva el espíritu emprendedor y creativo del hombre que busca generar riqueza usando la tecnología y los conocimientos de los cuales dispone. Para generar dicha riqueza, el capitalista necesita del capital; esa es su principal herramienta de trabajo<sup>13</sup>. También el autor señala que los monopolios son en realidad un atractivo para los emprendedores. Lo que se tiene que tener en cuenta es que estos monopolios sean transitorios, es decir, que duren solamente un corto período de tiempo. Esto se logra con políticas que favorezcan la entrada en el mercado de la competencia, ya sea por flexibilidad en las leyes que rigen las patentes o mediante otros medios. Como se puede intuir, Gilder desaprueba lo que en economía se llama ‘competencia perfecta’: la situación en la que hay tantos competidores en el mercado de un producto que cualquier empresa particular es incapaz de influir sobre el precio.

No es adecuado considerar a Gilder como un neoliberal o como un seguidor de las ideas de Adam Smith, ya que él no considera que el sistema económico es “mecánico”. No hay un mecanismo implícito en la economía que la haga funcionar (piénsese en la “mano invisible” de Smith). Más bien, Gilder reconoce que la economía depende en gran medida de las decisiones que toman personas humanas libres. Al contrario de los economistas neoclásicos, Gilder no considera que servicios como el de salud o educación deban ser mayoritariamente privatizados. Este autor subraya la necesidad de que el gobierno sea más

---

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 31.

<sup>13</sup> Cf., “Capitalists need capital to fulfill their role in launching and financing enterprise. Are they self-interested? Presumably. But the crucial fact about them is their deep interest and engagement in the world beyond themselves, impelled by their imagination, optimism and faith”, *Ibid.*, p.28.

productivo. De este modo, los ciudadanos estarían más dispuestos a que se les cobraran impuestos, ya que están recibiendo un servicio de calidad.

## ***1.2. Riqueza, pobreza y desigualdad***

Con respecto a reducir la pobreza y la desigualdad, este autor plantea tres pilares fundamentales: la diligencia<sup>14</sup>, el matrimonio monogámico y la familia, y la esperanza “natural”<sup>15</sup>. La primera y la última son actitudes personales que el emprendedor tiene que adquirir para lanzar al mercado un producto novedoso o crear una empresa que innove. Con esto no se quiere decir que todos los emprendedores tengan que necesariamente realizar grandes descubrimientos como los de los inventores del siglo XX como Thomas Edison o poner las bases de empresas como Apple. Más bien indica que los esfuerzos de muchos emprendedores que luchan por innovar en el mercado pueden generar riqueza a nivel agregado. El tercer pilar hace referencia a un modelo en torno al cual se debe construir la sociedad: por medio de matrimonios heterosexuales que busquen procrear y educar a sus hijos. Con este modelo, hombres y mujeres adquieren una visión de futuro a la que encaminar sus esfuerzos por trabajar y conseguir dinero: sus hijos. Se puede aseverar que esa visión de futuro que dan los hijos es uno de los factores que forman parte de la esperanza natural, puesto que constituyen una importante motivación para que el emprendedor o el trabajador puedan afrontar obstáculos sin desanimarse. Otros factores que entrarían en juego respecto de esta esperanza serían las creencias religiosas (como la creencia cristiana en la vida eterna) y otras motivaciones personales (como qué motiva a las personas a dirigir sus esfuerzos propios en favor del bien de una comunidad)<sup>16</sup>.

Esta esperanza natural en el futuro tiene que ser un término medio entre un ambiente económico de excesiva seguridad y otro de excesiva incertidumbre, ya que ambos desincentivan el emprendimiento. Asegurar ese ambiente idóneo le corresponde al Estado con sus políticas internas.

Otro factor importante a tener en cuenta para permitir la movilidad económica ascendente (*upward mobility* en inglés) en las sociedades es que las políticas busquen combatir el excesivo credencialismo y permitan que las PYMES creen puestos de trabajos que pertenezcan al mercado de trabajo primario (*primary labor market*). Los puestos de trabajo primarios estarían relacionados con la posibilidad de lograr una carrera profesional, recibir capacitación, ascensos, y también con compromisos familiares estables<sup>17</sup> y con miras a largo plazo. En cambio, los puestos de trabajo secundarios están relacionados con sueldos bajos,

---

<sup>14</sup> Se traduce ‘*work effort*’ por diligencia.

<sup>15</sup> La denomino así para distinguirla de la virtud teologal. Básicamente, este concepto hace referencia a una actitud ante el futuro que sirve para afrontar con optimismo cualquier obstáculo o dificultad que pueda aparecer en el camino del emprendedor.

<sup>16</sup> No está demás afirmar que a esta visión de la familia la ha de acompañar el apostar por mantener una tasa de fecundidad mayor a la tasa de reemplazo (que es aproximadamente de 2.1 hijos por mujer), pues de este modo se evitan las crisis demográficas como la que están afrontando la mayoría de países desarrollados del mundo: hay más personas en edad senil que niños, y que si no fuera por la inmigración, se produciría paulatinamente un descenso de la población.

<sup>17</sup> Con esto se quiere hacer referencia a formar una familia.

incapacidad para desarrollar una carrera, impedimentos que ofrecen pocas oportunidades de ascenso y no apuntan hacia los compromisos familiares antes citados.

### ***1.3. La crítica al Estado del bienestar***

Gilder también realiza una fuerte crítica al Estado de bienestar y a cómo este lleva a que las familias pobres sigan siendo pobres. Hace hincapié en que las ayudas que el gobierno brinda a las mujeres de dichas familias hacen que el padre se sienta más prescindible, puesto que el dinero que el gobierno le da a la familia permite que este ya no sea indispensable en su rol de proveedor del sustento. Esto lleva paulatinamente a que las familias se disgreguen. Aunque en los tiempos actuales pueda parecer políticamente incorrecto, hay que decir que Gilder pone como ejemplo para ilustrar esta situación a las familias afroamericanas.

El Estado del bienestar supone un ‘riesgo moral’ en su funcionamiento. Por ‘riesgo moral’ —del inglés *moral hazard*— se entiende el riesgo de que determinadas políticas exhorten, sin quererlo, al comportamiento que buscaban evitar. Un ejemplo sencillo es el de la persona que contrata un seguro contra los robos a su vivienda, pero el tener ese seguro hace que esta persona sea menos cuidadosa con la seguridad de su vivienda. También están los casos en los que una persona natural contrata un seguro de vida y luego finge su muerte para cobrarlo. Pues bien, Gilder sostiene que la cultura del bienestar fomenta los comportamientos que quiere evitar. En otras palabras, el que las personas pobres reciban ayudas cuantiosas por parte del Estado hace que estas no tengan motivación para trabajar diligentemente y salir adelante. Parece más fácil vivir a expensas del Estado que usar esas ayudas para subir en la escala socioeconómica de una sociedad.

Hay que distinguir entre redistribución en sentido económico y la justicia distributiva, que es una parte subjetiva de la virtud de la justicia<sup>18</sup>. La redistribución consiste en financiar —con el dinero recaudado por los impuestos— servicios en favor de los ciudadanos con menos ingresos económicos. De este modo, se distribuye el dinero desde los más acaudalados hasta los que tienen menor capacidad económica. En cambio, la justicia distributiva consiste en la distribución de las cargas “según la capacidad de cada uno de los miembros de una comunidad, lo cual equivale a tener en cuenta también los méritos de cada quién en el desempeño de las tareas que le han sido encomendadas y por él aceptadas”<sup>19</sup>. Como se puede apreciar, la justicia distributiva estriba en la adecuada distribución de las tareas y el trabajo, y también en que las personas más capaces lleguen a estar en los niveles de la organización de la comunidad donde puedan servir mejor a los demás. Se fundamenta en la meritocracia, en la cual los más capacitados ocupan los puestos más altos para liderar eficientemente a los demás.

---

<sup>18</sup> Es necesario matizar que la redistribución puede ser usada como herramienta por la justicia distributiva, puesto que con ella se puede brindar ayudas económicas a los más desfavorecidos.

<sup>19</sup> Sellés, J.F., *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2020, p. 181. Cf. Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 318.

Los impuestos han sido desde hace mucho tiempo una herramienta para financiar al sector público. Las rentas de la burocracia son los impuestos. No obstante, el excesivo énfasis que se ha puesto en ellos ha dado lugar a un excesivo desarrollo del sector público en detrimento del sector privado. Gilder coincide con la economía neoclásica en que bajar las tasas de impuestos ayuda a que las pequeñas y medianas empresas (PYMES) tengan un incentivo para trabajar y aumentar la capacidad productiva de la economía.

Respecto al problema de la inflación, este autor asevera que se debe tolerar una alta inflación si el sector privado está empleando recursos para crecer y aumentar así la capacidad productiva de las industrias del país. Gilder alega que la postura de brillantes economistas demócratas como Heilbroner y Galbraith se equivocaron al afirmar que la solución para la inflación americana era aumentar la carga impositiva y controlar la evolución de la relación salarios-precios. La razón por la que el autor afirmaba que se equivocaron radica en que las altas cargas impositivas desincentivan a los ricos a invertir dinero en nuevas compañías, ya que es más atractivo destinar el dinero a lujos y al ocio, o directamente sacarlo del país y enviarlo a otro donde la carga impositiva sea menor<sup>20</sup>.

En la economía actual, los sectores que más generan inflación son el del gobierno y el de servicios. El gobierno, en las economías actuales, también es un factor de producción (como la tierra, los salarios y el capital) que tiene que ser tomado en cuenta como tal. El autor asegura que el capital de los servicios tiende a ser las personas, y que los costes de desarrollo tienden a ser sufragados por los impuestos destinados a ayudar a las escuelas y universidades públicas en EE. UU<sup>21</sup>.

#### *1.4. El papel de la creatividad y la innovación en la propuesta de Gilder*

Gilder también habla de que muchos políticos y economistas caen en la ‘falacia materialista’, puesto que piensan que el capital, al ser material, es escaso y finito. Sin embargo, no tienen en cuenta que el verdadero capital no es de naturaleza material, sino que consiste en el capital inmaterial de la imaginación y creatividad de seres humanos libres. Los productos y las infraestructuras de naturaleza material provienen en última instancia de la mente de sus creadores<sup>22</sup>. Este capital inmaterial es inagotable. De él depende la riqueza. Los dos factores de los que más depende la riqueza, según Gilder, son la investigación (lo que en el mundo empresarial se conoce como Investigación y Desarrollo o I+D) y el emprendimiento<sup>23</sup>.

Se podría objetar que las PYMES no pueden competir ni producir los mismos beneficios para la sociedad que las grandes corporaciones. No obstante, lo que Gilder quiere dar a entender es que la suma de las pequeñas y medianas

---

<sup>20</sup> Cf., *Op. cit.*, pp. 184-185.

<sup>21</sup> Cf., *Ibid.*, p. 221.

<sup>22</sup> Cf. *Op. cit.*, p. 245.

<sup>23</sup> “The combination of research and enterprise is the supreme source of productivity and wealth. Without this catalyst, stable prices will mean poverty and decline. With it, rising prices will be a manageable problem”, *Ibid.*, p. 238.

empresas en el largo plazo supera a las grandes firmas, en el sentido de que son las primeras las que tienen en su poder iniciar los avances tecnológicos que posibilitan el crecimiento económico. Con estos avances surgen nuevos bienes de consumo, nuevas técnicas de producción o transporte, nuevos mercados o nuevas formas de organización empresarial<sup>24</sup>. El economista estadounidense remarca que “por lo general, las grandes empresas son más eficientes a la hora de realizar mejoras marginales (aunque acumulativamente muy grandes) de la productividad y de extender sus mercados globalmente, donde la influencia política y financiera son a menudo más importantes que la innovación [...] Aunque cualquier compañía pequeña puede ser menos creativa que una gran corporación, los millones de pequeñas empresas juntas son la principal fuente de destrucción creativa, los principales pioneros de cambios valiosos”<sup>25</sup>.

El concepto de ‘destrucción creativa’ hace referencia a que el crecimiento económico en el largo plazo depende del reemplazo de la infraestructura, equipos, técnicas, *know-how* y cambios de productos de la compañía por nuevos y mejores. Las grandes corporaciones tienen la ventaja de dar lugar a economías de escala (la capacidad de producir la mayor cantidad de productos posibles a un costo mínimo), pero este elemento es a la vez correlato de sus “vicios”: sus enormes y estancadas inversiones en capital y prácticas de administración particulares. En otras palabras, las grandes corporaciones con sus economías de escala son fuentes de poca creatividad e innovación, puesto que sus prácticas y productos han demostrado ser exitosos, por lo que no vale la pena arriesgarse con nuevas formas de producción o con nuevos productos. Se puede decir que la lucha entre las grandes empresas y las PYMES es una lucha de David contra Goliat. Justamente esa es la clase de lucha (entre el pasado y el futuro) que permite el desarrollo. Adicionalmente, da la impresión de que muchas leyes y programas de los gobiernos tienden a enfocarse en el pasado, en lo que ya ha tenido éxito, y no se atreven a apostar por el futuro, por el emprendimiento. Gilder menciona que la política económica se centra en aumentar la demanda agregada por bienes que ya existen, en vez de aumentar la oferta de bienes nuevos<sup>26</sup>.

Es interesante la concepción que Gilder tiene de los políticos. Los compara con los emprendedores, puesto que tienen que asumir muchos riesgos para progresar en la complicada escalera de la vida política. También afirma que, si se quiere que el capitalismo siga funcionando en América, los políticos tienen que “abrazar” el riesgo que comporta el futuro y abandonar las tendencias “progresistas”, que en realidad no apuestan por el emprendimiento y la innovación<sup>27</sup>.

Una de las incógnitas que tenía en mente mientras redactaba este trabajo tenía que ver con la relación del capitalismo y el mercado financiero. Respecto a

---

<sup>24</sup> Cf. *Ibid.*, p. 250.

<sup>25</sup> “In general, large companies are most valuable in making incremental (though cumulatively very large) productivity improvements and in extending their markets into the world economy, where political and financial clout are often more important than innovation [...] Although any particular small firm may be less creative than a large corporation, the millions of small businesses together are the prime source of creative destruction—the chief initiators of valuable change”. *Ibid.*

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 255-257.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, p. 260.

este tema Gilder tan solo afirma que, incluso con altas cargas impositivas, uno todavía puede lucrarse mediante la especulación con acciones y bonos de empresas<sup>28</sup>. En esta obra es la única mención clara de este tema, porque en otros apartados el autor habla de política monetaria, pero no profundiza en el papel que tiene el mercado de valores para la economía, y cuál sería su relación con la propuesta que él plantea.

El desarrollo económico es el resultado de una combinación de liderazgo individual, iniciativa y creatividad<sup>29</sup>. El progreso material es difícil, puesto que requiere de sus protagonistas años de sacrificio y diligencia. También es impredecible por naturaleza, ya que depende fundamentalmente de los avances tecnológicos e innovaciones científicas que de por sí son imprevistos.

Gilder reconoce que, para potenciar el desarrollo económico, hace falta más que un sistema abierto al riesgo y con menos tasas de impuestos. En último término depende de que haya empresarios dispuestos a aceptar el riesgo. Todo progreso económico es intrínsecamente elitista, en el sentido de que hace que los más acaudalados sean todavía más acaudalados<sup>30</sup>. En ese sentido, el crecimiento económico es “anti-democrático”.

Gilder termina su libro con una crítica tenaz a todos aquellos intelectuales que abogan por economías donde la planificación y la regulación desempeñen un papel importante. Señala que uno de los peores obstáculos para el desarrollo económico son aquellos académicos y expertos que afirman que los recursos —y la economía en general— están en una decadencia inevitable, y que lo único que se puede hacer es planificar y hacer un uso austero de dichos recursos. También el autor señala que los valores más apreciados por la tan avanzada cultura actual<sup>31</sup> son incompatibles con la disciplina y el esfuerzo que se tiene que poner para lograr el crecimiento económico y los avances tecnológicos/científicos. En materia de economía, no es posible tener el control total de todas las variables implicadas. Por ese motivo fallan los que buscan crear una economía racional y planificada.

El capitalismo —según este autor— funciona porque, en última instancia, tiene unas leyes que son conformes a las leyes de la mente. Las leyes de la mente, mejor dicho, las leyes que hacen posible todo tipo de creatividad o innovación, ya sea en el mundo científico, cultural, económico o tecnológico son las siguientes: fe, amor, apertura, conflicto y falsabilidad. Las de innovación tecnológica son esperanza natural, altruismo, inversión, competencia y poder quedar en bancarota<sup>32</sup>. Se procederá a explicar las reglas cruciales de la creatividad. La primera de ellas es la fe. Se trata de una fe natural, la fe que se requiere para poner a prueba una teoría científica o lanzar un nuevo producto al mercado. Por eso el autor sostiene que los grandes descubrimientos, tanto científicos como

---

<sup>28</sup> Cf., *Ibid.*, p. 258.

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, p. 264.

<sup>30</sup> Cf. “Material progress is ineluctably elitist: it makes the rich richer and increases their numbers, exalting the few extraordinary men who can produce wealth over the democratic masses who consume it”. *Ibid.*, p. 273.

<sup>31</sup> Valores como la igualdad, la burocracia, la predictibilidad, la planificación y la búsqueda de satisfacción inmediata.

<sup>32</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 278-279.

tecnológicos, siguen el principio de *leap before you look*, o sea, se fundamentan en un salto de fe. El creer que un invento va a funcionar o que una hipótesis puede explicar un fenómeno. En tal sentido, se puede entender que el autor afirme que la creencia precede al conocimiento<sup>33</sup>. El pensamiento creativo no proviene de simplemente observar datos y automáticamente obtener una teoría, sino que más bien la teoría es lo que previamente dictamina qué datos son relevantes y cuáles no<sup>34</sup>. Sin embargo, eso solamente es posible si previamente se tiene fe (en el sentido en el que se la ha descrito aquí) en esa teoría. Con el vocablo ‘amor’ el autor se refiere a comprometerse con la idea o la visión que se tiene. El capitalismo también se beneficia de los errores y de los fracasos, puesto que con ellos adquiere uno de los capitales más valiosos: conocimiento.

El último punto que remarca Gilder trata acerca de cómo una economía que no está abierta a lo que él denomina leyes de “azar y providencia”<sup>35</sup> está abocada al estancamiento y al fracaso. Aquellos que ven los problemas y las crisis como obstáculos al desarrollo están viendo la situación con el lente equivocado: los problemas y las crisis son el principal motor de la competencia y de la creatividad. Este economista estadounidense trae a colación cómo inicialmente los terrenos de Texas y Oklahoma eran yermos antes de que se descubriera que en ellos había petróleo. Este autor hace hincapié en que toda forma de conocer proviene de Dios, especialmente las que tratan de cosas vivientes y que son capaces de crecimiento. La mente humana participa de la mente divina. Dios es el fundamento del conocimiento humano, y este es inseparable de formas de devoción religiosa<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> “One crucial law of mind is that belief precedes knowledge”. *Ibid.*, p. 275.

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*, p. 276.

<sup>35</sup> *Chance and providence*, en inglés.

<sup>36</sup> Cf., “All human pioneers, from poets and composers in their many epiphanies to scientists on the mystical frontiers of matter where life again begins, are essentially engaged in forms of devotion. All knowledge of living and growing things (concepts and economies) is partly subjective and intuitive and thus mystically dependent on the ideas of others and on the worship, however unconscious, of God”, *Ibid.*, p. 281. Estas afirmaciones pueden parecer muy controversiales: para una crítica y examen de ellas véase el capítulo 3 de este trabajo.

## CAPÍTULO II

### EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LEONARDO POLO

La lógica del don consiste en un modo de relación social en el que los intercambios se realizan con el fin principal de entablar una relación personal con la otra persona<sup>37</sup>. De tal manera que lo que se intercambia (el don) constituye un medio para establecer esa relación. El objetivo primordial no es buscar que la otra persona le dé a uno algo de igual o más valor respecto del don inicial, sino que, si esa persona corresponde al don que uno le ha hecho, eso significa que quiere entablar la relación personal<sup>38</sup>. Así, se puede decir que en verdad no hay amor<sup>39</sup> ni relación desinteresada; al contrario, todo amor es interesado en tanto que uno se interesa por el bien de la otra persona; el interés reside en buscar que la otra persona acepte entrar en una relación personal (valga la redundancia) con uno. Comúnmente, se tiende a pensar que el verdadero don es totalmente desinteresado (en eso consistiría el don “puro”), sin embargo, el así llamado “desinterés” elimina toda posible reciprocidad<sup>40</sup>.

Habitualmente, se suele caracterizar a la lógica del don como un proceso que tiene tres momentos distintos: dar-recibir-devolver. Además, estaría situada primordialmente en el marco de las relaciones interpersonales desinteresadas como son la familia o las amistades. Se la suele contraponer con la lógica del contrato, que estaría enmarcada en el ámbito de las relaciones que surgen en el mercado y en la figura del Estado<sup>41</sup>, como si fueran dos mundos contrapuestos e irreconciliables: por un lado, el mundo de las relaciones privadas, donde prima la gratuidad; por el otro lado, el mundo de lo público, donde predominan las relaciones regidas por el contrato. En esta investigación se mostrará cómo Gilder y Polo refutan que la lógica del don sea incompatible con la lógica del contrato (la cual rige en el ámbito económico y en el del Estado), y se señalará — implícitamente— que tomarla en cuenta en la economía y en las políticas estatales es el factor más relevante para un desarrollo económico auténticamente ético y humano.

Ha habido también otros autores que en sus planteamientos económicos han tratado el tema de la lógica del don, como es el caso de los economistas italianos Stefano Zamagni y Luigino Bruni, quienes se basan en las teorías formuladas por

---

<sup>37</sup> “Chaque fois le don est refusé, ou n’est pas reconnu comme don, parce que l’accepter serait reconnaître l’établissement d’une relation personnelle dont justement on ne veut pas ou dont on ne veut plus” (Cada vez que el don es rechazado o no es reconocido como tal, porque aceptarlo sería reconocer el establecimiento de una relación personal que justamente uno no quiere o uno ha dejado de querer). Godbout, J. & Caillé, A. *L’esprit du don*. La Découverte & Syros, París, 2000, p. 17.

<sup>38</sup> Se ha querido comenzar por dar un contexto a la lógica del don en general, porque se considera que es el tema subyacente dentro del planteamiento económico poliano.

<sup>39</sup> Como se verá más adelante, el amor es el ejemplo por antonomasia de la lógica del don.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.*, p. 141.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 134.



Antonio Genovesi en el siglo XVIII. Ambos autores hablan del principio de reciprocidad en su propuesta de revivir a la *economia civile*. También es el caso de Miguel Alfonso Martínez Echevarría, Antonio Moreno Almárcegui y Germán Scalzo, quienes tratan de comprender histórica y filosóficamente cómo el paradigma del don fue relegado al ámbito privado, especialmente a partir de la Reforma protestante. Tras ella, según estos dos últimos autores, la relación entre Dios y el hombre (doctrina de la gracia) pasó a entenderse unilateralmente: solamente Dios era el único capaz de darle algo al hombre (su gracia salvadora), mientras que el hombre no podía corresponderle<sup>42</sup>.

A diferencia de los sociólogos y antropólogos contemporáneos, la lógica del don de Polo se caracteriza por situarse en la dimensión humana más íntima y elevada. Esto es así porque, como se ha visto, los autores anteriores enmarcan a la lógica del don en el ámbito de las relaciones interpersonales (aunque, claro está, y como los estudios de la antropología cultural lo demuestran, también han tenido su lugar en el plano político-económico de algunas comunidades), esto es, a un nivel de esencia humana; pero no en la intimidad del acto de ser humano. Sin embargo, Polo hace hincapié en que la lógica del don está en la constitución del ser del hombre. Esta afirmación parte de unos presupuestos antropológicos que se explicarán brevemente, con el objetivo de explicar mejor la parte del pensamiento de Polo que más se centra en la economía. Dicho esto, queda claro que no se pretende hacer una descripción exhaustiva de su antropología, ya que no es el objetivo de esta obra.

## ***2.1. La intimidad según Leonardo Polo***

El ser del hombre es diferente del acto de ser del universo<sup>43</sup>. Eso quiere decir que el acto de ser del hombre es libre y el del acto de ser del universo es necesario. Esto es así porque el ser humano es el único ser que no está sometido a la necesidad. El ser humano es libertad<sup>44</sup>. La antropología queda justificada como disciplina propia de la filosofía solamente si se la entiende como diferente de la metafísica e irreductible a esta. Con esto se quiere decir que tanto la metafísica como la antropología tienen dos objetos de estudio distintos, y que cualquier proyecto de hacer una ciencia de todos los seres en general se verá abocado al fracaso, ya que los dos objetos de estudio tienen notas incompatibles: la libertad y la necesidad. Polo también denomina al ser del hombre (es decir, a su acto de ser) ‘intimidad’.

---

<sup>42</sup> Scalzo, G. & Moreno Almárcegui, A., “La lógica del don en las relaciones humanas: Economía y reciprocidad a la luz de los radicales polianos”, *Studia Poliana*, (2022) p.139-140. Martínez Echevarría, M. A. & Scalzo, G., “El sentido del trabajo en Max Weber”, *Prospettive sul lavoro*, EDUSC, Pontificia Università della Santa Croce, Roma, 2018, pp. 165-184.

<sup>43</sup> Con el término ‘acto de ser’ se está haciendo referencia a una de las mayores distinciones de la filosofía de Santo Tomás de Aquino: la distinción real entre acto de ser y esencia. Lo que hace Polo es profundizar en dicha distinción y llegar a la conclusión de que el acto de ser del universo es de un tipo distinto al del acto de ser del hombre.

<sup>44</sup> Polo también sostiene que el ser humano no tiene libertad, sino que es constitutivamente libertad. Sin embargo, argumentar a favor de esa tesis no corresponde a este trabajo, si se quiere profundizar en ello se debe recurrir a Cfr. *Antropología trascendental*, I, donde habla de la libertad personal.

El método que lleva a Leonardo Polo a caer en la cuenta de esta distinción y a profundizar en ella se conoce como ‘abandono del límite mental’. El límite mental radica en que el conocimiento que el ser humano ejerce ordinariamente es el conocimiento objetivo, es decir, el conocimiento en el que se forman objetos que han sido abstraídos de las condiciones espaciales y temporales de la realidad física<sup>45</sup>. Son objetos intencionales respecto de ella, puesto que hacen referencia a una cosa real; sin embargo, los objetos pensados no son reales, pues no pueden ejercer las acciones o los actos propios de las cosas reales, por ejemplo, las aves pensadas no vuelan. El abandono del límite mental tiene cuatro dimensiones con cuatro temas respectivos: a) la primera dimensión tiene como tema la existencia extramental, b) la segunda dimensión tiene como tema la esencia extramental, c) la tercera dimensión tiene como tema la existencia humana y d) la cuarta y última dimensión tiene como tema la esencia del hombre.

La primera dimensión abandona el límite mental por medio del hábito innato de los primeros principios<sup>46</sup>. Con este hábito innato uno trasciende el objeto de la operación cognoscitiva y se descubren los primeros principios reales<sup>47</sup>, los cuales estudia la metafísica. Estos primeros principios son axiomáticos. Trascender el objeto pensado implica caer en la cuenta de que existen realidades que no se pueden conocer formando un objeto mental. La segunda dimensión abandona el límite —así mismo trascendiendo el objeto— cuando se cae en la cuenta de que la operación cognoscitiva es acto y los principios<sup>48</sup> de la realidad física no lo son, ya que las causas (que en la realidad física siempre se deben de considerar en conjunto) tienen potencialidad: dicha potencialidad reside en la causa material. La tercera dimensión abandona el límite mental trascendiendo la operación cognoscitiva, con la ayuda del hábito innato de la sabiduría, el cual permite darse cuenta de que la persona humana es *además* respecto del conocimiento objetivo. Se cae en la cuenta de que el ser personal no se agota con la operación inmanente. En esta dimensión se alcanza el acto de ser personal. Finalmente, la cuarta dimensión abandona el límite mental —también trascendiendo la operación cognoscitiva como en la dimensión anterior— por medio del hábito innato de la sindéresis. Esta dimensión alcanza la esencia del hombre.

El segundo presupuesto es el de que el nivel cognoscitivo humano superior es la intimidad del hombre. Es el que activa a todos los demás, porque es el que es más acto. Polo identifica este nivel con el intelecto agente aristotélico. Defiende que la persona consiste en ese nivel del conocimiento humano. La persona es el

---

<sup>45</sup> Cf. Polo, L., *Antropología trascendental, I. La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 107-108.

<sup>46</sup> La noción de conocimiento habitual también aparece en la filosofía tomista. Sin embargo, Leonardo Polo señala que el conocimiento habitual es superior al conocimiento objetivo u abstractivo, o sea, el que es propio del límite mental.

<sup>47</sup> Los primeros principios reales son a) el principio de no contradicción (al advertir el ser del universo, se advierte también que es imposible que no exista), b) el principio de identidad (Polo lo refiere a la identidad Originaria increada, que se sitúa al margen del acto de ser del universo creado, y que consiste en la no distinción entre ser y esencia en Dios) y c) el principio de causalidad trascendental (es la dependencia entre Dios y el acto de ser del universo). Cf. *Ibid.*, pp. 115-116.

<sup>48</sup> El autor distingue entre principios que son actos (como los primeros principios reales) y principios que no lo son (como las cuatro causas de Aristóteles).

acto de ser personal. No es sustancia (como reza la conocida definición de Boecio) ni sujeto (como la ha entendido la modernidad, a grandes rasgos). A menudo se afirma que la persona es única e irrepetible. Esto se debe a que cada acto de ser personal tiene como origen directo a Dios. Esto hace al ser del hombre distinto del ser del universo, como ya se ha explicitado más arriba.

Es conveniente hacer una digresión y explicar escuetamente qué es lo que Polo entiende por ‘carácter de *además*’, y qué supone este para la antropología, pues es un término que aparece mucho en el planteamiento poliano. ‘Además’ es el adverbio que emplea Polo para referirse al acto de ser humano. El porqué de la elección de dicho término estriba en que el acto de ser personal se descubre como lo que es *además* del objeto pensado<sup>49</sup>. Lo primero que se tiene que tener en cuenta para descubrir el carácter de *además* es saber que es necesario abandonar toda pretensión de conocimiento objetivo acerca de la persona, es decir, de tratarla como un objeto mental, ya que los objetos mentales no tienen intimidad. Polo afirma que “la persona es temáticamente *además*”<sup>50</sup>. La persona humana no es un ser en abstracto. El carácter de *además* se detecta cuando uno cae en la cuenta de que, además (valga la redundancia), del objeto pensado, está uno. Este concepto es importante dentro de la propuesta antropológica de Polo, porque “los trascendentales antropológicos se alcanzan como valor temático del carácter de *además*”<sup>51</sup>.

En tercer lugar, cabe indicar que Polo amplía los trascendentales propios de la antropología (entendida esta como disciplina separada de la metafísica) respecto de los trascendentales de la metafísica. Esta ampliación obedece primariamente a continuar la filosofía clásica, dada la aceptación de la distinción entre el ser del hombre y el ser del universo. Otro motivo por el cual es necesario ampliarlos se debe a que la metafísica no es suficiente para dar cuenta de lo que se entiende por ‘libertad’. Como en la metafísica se descubren los primeros principios de la realidad, y la naturaleza de estos es de fundamento, se puede inferir que no cabría lugar para la libertad, ya que una libertad fundada es contradictoria (lo mismo sucede con una libertad enmarcada dentro de las causas primeras o como principio)<sup>52</sup>. En la metafísica clásica la libertad se situaba en un esquema categorial como propiedad de los actos voluntarios (libre albedrío).

Los trascendentales personales son tres, pero por razones de exposición se explicarán como si fueran cuatro: la coexistencia personal, el intelecto personal, el amar personal y la libertad personal. A esto hay que agregar que cada trascendental tiene dos dimensiones en las que la segunda es jerárquicamente superior a la primera. La coexistencia personal y la libertad personal son realmente el mismo trascendental, debido a que una coexistencia que no fuera libre no podría ser considerada como personal<sup>53</sup>. Así mismo, si la libertad y la coexistencia no fuera exactamente el mismo trascendental, entonces tendría

---

<sup>49</sup> Como se verá en las líneas siguientes, lo que está además del objeto pensado no es el sujeto, al menos no como lo entiende el pensamiento moderno.

<sup>50</sup> Cf. Polo, L., *Antropología trascendental, I. La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 217.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>52</sup> Cf. *Ibid.*, p. 25.

<sup>53</sup> Véase a este respecto Sellés, J.F., “La jerarquía de los trascendentales personales y la de sus miembros duales”, *Studia Poliana*, 25 (2023) pp. 145-149.

referencias distintas. Sin embargo, la libertad personal tiene como referencias al conocer y al amor personales; en cambio, la coexistencia no tiene referencia distinta a la libertad. Se puede objetar que la referencia de la coexistencia en realidad es Dios, pero esto no es así, ya que Dios ciertamente trasciende a la coexistencia y a la persona humana. Estas razones son suficientes para justificar por qué los trascendentales personales son tres y no cuatro. La jerarquía de los trascendentales personales es la siguiente, de inferior a superior: coexistencia libre, conocer personal y amar personal<sup>54</sup>.

La coexistencia personal, también llamada por Polo ‘carácter de *además*’, estriba en que el ser personal es radicalmente abierto hacia otras personas. La intimidad tiene una dimensión que es la apertura. El ser personal es *ser-con*. A distinción del ser del universo, que persiste solitariamente una vez creado, la coexistencia va más allá de la sociabilidad natural del hombre que describían los griegos, pues el estar abierto personalmente implica una réplica a nivel personal, es decir, otra persona que le revele a uno su sentido personal completo. También hay otros tipos de coexistencia, como la convivencia con otros seres humanos o la coexistencia con el universo físico, pero estas no son trascendentales.

La libertad personal estriba en la apertura al futuro. Esto quiere decir, en palabras del autor: “posesión del futuro que no lo desfuturiza”<sup>55</sup>. La libertad personal es un proyectarse de las posibilidades que el hombre tiene con su vida, por es un poseer el futuro (la proyección de las posibilidades) que no lo desfuturiza (en el presente las posibilidades siguen siendo posibilidades; la libertad es una apertura hacia ellas). Este trascendental tiene dos dimensiones: la libertad nativa y la libertad de destinación. La libertad nativa consiste en que cada persona es una libertad distinta y única. La libertad de destinación es una libertad-para, es decir, un libre ofrecimiento de la propia persona para que la acepte (o la rechace) otra persona distinta. De este modo, la libertad conecta y se convierte con los restantes trascendentales como búsqueda amorosa. La libertad trascendental se diferencia de los demás trascendentales personales en que no hace referencia a un tema propio. La libertad personal se relaciona con el carácter de *además* en cuanto que esta se puede entender como el no acabar nunca de ser. La libertad personal no puede ser asimilada ni a la voluntad ni a la inteligencia, ya que estas dos potencias originariamente son *tabulas rasas*, lo cual quiere decir que necesitan de un acto previo que las active. Además, como ya se ha dicho, la libertad personal no es cognoscitiva, pero eso no significa que carezca de norte.

El conocer personal (también denominado conocer como co-acto de ser) consiste en el sentido personal del acto de ser personal que es cada uno en su intimidad. El conocer personal es equivalente, según Leonardo Polo, al entendimiento agente aristotélico. La verdad solamente puede ser un trascendental si el conocer también lo es, ya que la verdad se da únicamente en el conocer. Además, el conocer personal está abierto al sentido de lo que es la persona

---

<sup>54</sup> Polo señala que, así como en la metafísica han existido posturas que ordenaban a los trascendentales en distinto orden (por ejemplo, el ser como el más importante o la verdad como el superior), así también cabe intentarlo en antropología, ya que si no hubiera orden jerárquico todos los trascendentales serían el mismo. Para más información respecto a este tema consúltese: *Ibíd.*, pp. 147-148.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 230.

humana y lo que está llamada a ser. El conocimiento que uno pueda tener de ese sentido personal no es completo en esta vida, sino que Dios tiene que revelárselo a cada uno.

Finalmente, el amor personal (el trascendental que está más vinculado con la lógica del don) estriba en que es el sentido más pleno del acto de ser personal: el aceptar y el dar. El amar personal tiene dos dimensiones en trascendentales: el dar y el aceptar. En las criaturas es superior la segunda respecto de la primera. Además, en las criaturas hay un elemento más que interviene en esta “dinámica”<sup>56</sup>: el don. Este último aspecto se encuadra dentro de la esencia del hombre, a diferencia del dar y el aceptar, que están ubicados en el nivel trascendental. El hombre manifiesta su amor mediante obras (dones; que están en el nivel esencial). Nótese que lo que está ubicado en la cima del orden jerárquico del acto de ser (el amor personal) ordena hacia sí los niveles inferiores del ser humano mediante los dones. El amar personal se diferencia del querer de la voluntad en que este no es carente sino efusivo, mientras que la voluntad es una potencia que busca aquello de lo que carece.

Para terminar con la exposición de las nociones básicas de la antropología poliana corresponde aquí explicar los conceptos de esencia del hombre y naturaleza humanas, puesto que a estos dos términos se alude cuando se habla de los dones en el *corpus* poliano. ¿Qué es lo que el autor entiende por ‘esencia’ del hombre? Polo entiende por esencia del hombre al yo, o, mejor dicho, lo que los filósofos medievales entendían por el hábito innato de la *sindéresis*. El yo tiene dos dimensiones: el *ver-yo* y el *querer-yo*. Las dos se corresponden con las potencias inmateriales más altas en el ser humano, la inteligencia y la voluntad, respectivamente. Polo entiende la esencia del hombre como ‘la vida añadida’ en contraposición a la ‘vida recibida’ que sería la naturaleza corpórea humana. La inteligencia se perfecciona con ‘hábitos adquiridos’, como el de ciencia o el de prudencia, mientras que la voluntad se perfecciona con las virtudes, a saber, las virtudes cardinales directamente relacionadas con la voluntad (templanza, fortaleza, justicia) y las derivadas de estas. Cuando Polo habla de ‘naturaleza’ se refiere a las facultades sensibles del hombre, por contraposición a las inmateriales (inteligencia y voluntad). Con ‘facultades sensibles’ se alude al cuerpo humano con todas sus potencias y funciones orgánicas. Esta es la vida que uno recibe de sus padres, en contraste con la “vida añadida” de la esencia del hombre.

## 2.2. *El concepto de economía para Leonardo Polo*

Antes de proseguir con la investigación, conviene aclarar cuál es la concepción poliana de la economía, en el sentido de qué es lo que entiende Polo por economía: cuál es su tema, qué herramientas posee para estudiar su tema y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo<sup>57</sup>. Polo considera que el tema de la

---

<sup>56</sup> Entiéndase que solo es una manera de decirlo, ya que se está hablando de los niveles más altos del conocimiento humano, y el conocimiento solamente puede ser en acto.

<sup>57</sup> Polo da una descripción detallada de su interpretación de la historia de la economía y de las organizaciones en el libro *Filosofía y economía* (consúltense la bibliografía secundaria de este trabajo). Aquí se procurará realizar una sucinta exposición de la misma.

economía es el tener práctico<sup>58</sup>, esto es, la capacidad corpóreo-práctica (la conducta práctica y lo referido al cuerpo). Este tener está situado al nivel de la naturaleza humana. Como es un nivel inferior, se puede inferir que este nivel está situado en el marco de los medios respecto de los fines que los aportan los niveles superiores. Por este motivo se puede sostener que la economía es una ciencia de medios y de no de fines<sup>59</sup>. La elección de los medios se fundamenta en la libertad humana. También entra en escena el concepto económico de escasez, y este claramente condiciona la elección de los medios. El tema económico es complicado debido a que existen una pluralidad de recursos con usos diferentes y también una miríada de agentes humanos. Siendo esto así, hay que concluir que el tema de la economía es el accionar humano de plurales<sup>60</sup>.

Polo considera que es importante entender cómo ha evolucionado la economía a lo largo de la historia por medio de las formas de organización social. Toda organización de realidades físicas es una organización de espacio y tiempo<sup>61</sup>. Ciertamente, Polo no revisa la historia de las teorías económicas, pero sí señala que en la historia han surgido organizaciones que priorizaban la organización del espacio y otras que hacían lo mismo con la organización del tiempo. Un ejemplo de organización que priorizaba el espacio es el de los feudos medievales y su administración de los territorios. La libertad personal es lo que permite organizar el tiempo y ahí surge la cuestión sobre cuál es el destino del hombre. El dominio del tiempo estriba en la efusividad que es propia de la intimidad humana<sup>62</sup>. Para Polo, el concepto de empresa juega un papel muy relevante en la economía. La empresa es una organización humana que organiza espacio y tiempo. En ella convergen conductas y actividades de personas.

### 2.3. *El dar que no se pierde como base de la economía*

¿Cuál es la mayor riqueza que posee una sociedad? Lo que algunos autores denominan capital humano, es decir, las personas que conforman la sociedad. ¿Cuál es el ámbito en el que crecen las personas en cuanto personas? Su intimidad; en otras palabras, en el ámbito del dar-aceptar-don. No obstante, ya se ha visto que el don del hombre no tiene carácter personal, sino que es del orden de la esencia del hombre. Ahí tiene cabida el tema del trabajo humano.

El hombre es capaz de donar porque la voluntad es más que una facultad deseante<sup>63</sup>. Polo señala que la antropología cristiana ha superado la noción griega

---

<sup>58</sup> Cf. García-Muñoz, J.A. & García Giraldo, A.I., “El tema de la economía en Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, n°25, (2023) p. 106.

<sup>59</sup> Cf. Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Barañain, 2015, pp. 201-203.

<sup>60</sup> Cf., García-Muñoz, J.A. & García Giraldo, A.I., “El tema de la economía en Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, n°25, 2023, p. 107.

<sup>61</sup> Resulta interesante considerar que podría existir cierta relación entre la organización del espacio y del tiempo y de las dos virtudes relacionadas con el trabajo: la diligencia (que se remitiría a la organización del espacio) y el ahorro (que se remitiría a la organización del tiempo). El análisis de estas dos virtudes se realizará en el epígrafe de este capítulo titulado *El trabajo y la virtud de la diligencia*.

<sup>62</sup> Cf. *Ibid.*, p. 117.

<sup>63</sup> Para más información acerca del tema consúltese Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Barañain, 2015, pp. 193-255.

de fin (τέλος). En palabras del autor: “la comprensión del hombre no es sólo hiperformal, sino «hiperteleológica», esa es la aportación de la antropología cristiana que ahora se resalta. Cierto que el hombre desea -es un hecho de experiencia-; cierto que la voluntad es en el hombre una facultad deseante -no en Dios, pero sí en el hombre-. Lo que ya no es cierto es que la voluntad del hombre sea únicamente deseante”<sup>64</sup>.

Lo que está más allá de la tendencia es el dar. La capacidad de dar del hombre se explica porque el hombre es un ser en relación de origen. De esta manera se supera el τέλος, ya que la voluntad también es capaz de donar. El donar es capaz de superar el equilibrio de pérdidas y ganancias porque es un dar y perder<sup>65</sup>. Resulta evidente que el hombre es un ser de tener: posee conocimientos, habilidades, virtudes, capaz de relacionarse con sus semejantes, entre otros tipos de teneres. No obstante, no se define últimamente por ser capaz de tener, ya que es necesario explicar cómo es posible el dar en el hombre. El relacionarse es constitutivo del hombre y no la inmanencia. Polo afirma esto con las siguientes palabras: “el principio de la donación ha de ser más radical que la inmanencia, e incluso que la virtud. Es lo que se llama intimidad”<sup>66</sup>. De este modo, la capacidad posesiva del hombre es refrendada por una instancia superior: la intimidad. Esta es una de las claves de la noción de ‘persona’ en Polo<sup>67</sup>. Se podría decir que desde que es creado el hombre es ya una entrega, un fruto del dar generoso de Dios con la creación. En contraste con pensadores como Thomas Hobbes, Polo señala que, en el principio, está el dar generoso de Dios que comienza con la creación.

Otra de las claves de la antropología de Polo consiste en que no puede haber una persona sola; dicho de otra forma: la noción de ‘persona’ no se entiende sino en relación con. Una persona sola es una tragedia. La coexistencia juega un papel trascendental dentro de la concepción de persona. Dada la finitud y limitaciones de las personas humanas, se puede inferir que es posible que haya una persona con la que se pueda estar en relación y que pueda dar cuenta de la intimidad del hombre. Ese ser personal es Dios.

#### 2.4. Los radicales humanos y la economía

Polo distingue entre tres tipos de radicales con los que resume los grandes períodos del pensamiento en Occidente: el radical clásico, el cristiano y el moderno. Los radicales son dimensiones constitutivas del ser humano que se ha ido descubriendo paulatinamente a lo largo de la historia de Occidente<sup>68</sup>. El clásico, la *virtud*, corresponde con la clave principal para interpretar el pensamiento griego antiguo de la naturaleza humana como susceptible de

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, pp. 228-229.

<sup>65</sup> Se podría profundizar más en este respecto, ya que las empresas (que son uno de los principales agentes de la economía) buscan ganar y evitar en la medida de lo posible las pérdidas; sin embargo, ese tema queda postergado, puesto que el espacio disponible en esta obra es limitado.

<sup>66</sup> *Op. cit.*, p. 230.

<sup>67</sup> Cf. “El ser capaz de dar es en relación de origen, o más acá de la inmanencia, diríamos. Y eso define estrictamente la noción de persona. El hombre es un ser personal porque es capaz de dar”, *Idem*.

<sup>68</sup> Cf., *Ibíd.*, p. 257.

perfeccionamiento irrestricto. El radical cristiano se corresponde con la noción de *persona*, la cual proviene de la teología patristica acerca de la Santísima Trinidad. Por último, el radical moderno entiende al hombre como un *resultado* de lo que produce, es decir, como un *homo faber*: “el hombre es producto de sí mismo”<sup>69</sup>. De aquí se sigue que sin el producto el hombre no puede ser hombre como tal.

Polo señala que estos radicales no son incompatibles entre sí<sup>70</sup>, sino que se pueden vincular según un orden jerárquico que tiene que respetarse. El orden jerárquico que propone es el siguiente (de mayor a menor importancia): radical cristiano, radical clásico y radical moderno. Solamente una jerarquía puede permitir sacar el mayor partido a estos radicales, ya que centrarse exclusivamente en uno anula la riqueza que se puede extraer de los restantes.

Scalzo y Moreno Almárcegui han elaborado un trabajo donde detallan la relación entre los radicales polianos, las perspectivas sobre la economía en los períodos clásico, cristiano y moderno, y la lógica del don<sup>71</sup>. Conectan los radicales polianos con la interpretación que se ha hecho de la lógica del don en los períodos analizados.

En el período clásico greco-romano, la interpretación de la lógica del don que se tenía era la de la abundancia natural. Además, Leonardo Polo señala que la libertad para los antiguos consiste en ser dueño de los propios actos (libre albedrío)<sup>72</sup>. Esta última consideración sirve para enlazar con el radical propio de dicho período: la virtud. En esta época, la visión del hombre era la de un ser perfectible por medio de las virtudes, y cuya actividad más perfecta era la contemplación teórica. Como se puede apreciar, en este radical humano se da mucha importancia a la razón, tanto práctica como teórica. Hay que agregar que los antropólogos culturales coinciden en que en la mayoría de las sociedades arcaicas existían formas de don y de reciprocidad abierta. La reciprocidad abierta permite que los dones en una sociedad puedan circular de infinitas maneras (de A a B, de B a C, de C a A, de B a D y así indefinidamente).

En el período cristiano (que, a grandes rasgos, comprende la Edad Media) la interpretación de la lógica del don que se tiene es la de la sobreabundancia sobrenatural. Esta sobreabundancia es causada por lo que los teólogos denominan ‘gracia’. La gracia es sobreabundante de por sí. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”<sup>73</sup>. Aparte de esto, con el cristianismo se introduce por primera vez la noción de *persona*, lo cual permite profundizar aún más en la comprensión clásica del don. La persona es el acto de ser, lo más radical de lo humano. En este período, las relaciones personales son el marco donde el sujeto puede crecer. La gratuidad —noción que siempre acompaña al don— manifiesta la novedad que la persona es. Las relaciones con los demás y con Dios permiten que el hombre crezca, no solo a nivel de esencia (virtudes), sino también a nivel

---

<sup>69</sup> Polo, L. & Corazón, R. *Lo radical y la libertad*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, p. 11.

<sup>70</sup> Cf. *Ibid.*, p. 51.

<sup>71</sup> Véase Scalzo, G. & Moreno Almárcegui, A., “La lógica del don en las relaciones humanas: Economía y reciprocidad a la luz de los radicales polianos”, *Studia Poliana*, nº 24 (2022) pp. 133-158.

<sup>72</sup> *Op. cit.*, p. 50.

<sup>73</sup> *Rm.*, V, 20.



personal. En este período se considera que el hombre es un don de Dios y, por tanto, es capaz de darse y realizarse con ello. Dios da de manera sobreabundante y gratuita, y el hombre es capaz de corresponderle por medio de la gracia conseguida por la Redención.

En el período moderno, la interpretación que se hace de la lógica del don es la de la escasez. También se empieza por dudar de la misma gratuidad del don. Esto enlaza con el inicio de la Reforma protestante, la cual defendía que el hombre no es capaz de corresponder al don de Dios (la gracia), pues su naturaleza está totalmente corrompida<sup>74</sup>. Por tanto, la única forma en la que los hombres pueden convivir en sociedad es a través de la lógica del contrato, o sea, la lógica de la justicia conmutativa (*do ut des*). Las únicas relaciones entre iguales posibles serían las de intercambio con precio. Este tipo de relaciones habrían dado lugar a que se pusiera la atención en el valor de cambio de los objetos que se intercambian; en otras palabras, lleva a considerarlos como mercancías. Poner a las mercancías por encima del valor de los objetos como dones (que no es otra cosa que el valor relacional de los mismos) lleva a perder de vista el bien común, a despersonalizar los objetos y también a una forma de valor máximamente subjetivizada que es la de la utilidad (el valor que determinado sujeto le da a un bien). Esto lleva al triunfo del principio del resultado.

El problema de que el hombre se centre exclusivamente en los resultados estriba en que se vuelve dependiente de lo extrínseco; sí le quitan sus resultados se sumerge en una desgracia profunda: despojado de sus resultados no tendría nada. También el radical moderno —mal entendido— puede llevar a ver al hombre como un ser solo de necesidades. Esto conecta directamente con el tema del trabajo, ya que con esta interpretación errónea se estaría dando a entender que el hombre trabaja exclusivamente porque lo necesita, porque en el fondo es un vacío que necesita ser llenado.

Además, la economía moderna parece fundamentarse en lo que Polo llama el principio del resultado, que coincide con el radical moderno, como ya se ha visto. Aquí la libertad se entiende negativamente, a saber, como ausencia de coacción externa. Esta perspectiva hará hincapié en los resultados externos de las actividades que se emprenden más que en las actividades mismas. De este modo, la pregunta por lo que es esencialmente las empresas pasa a un segundo plano, puesto que el primero lo ocupa el que las empresas tengan beneficios. Adicional a esto, los consumidores —en los análisis económicos— son considerados abstractamente, esto es, abstrayéndolos de su humanidad. Como tal, no participan de las decisiones económicas, su papel es pasivo. También el sentido del trabajo difiere cuando es enmarcado dentro del radical moderno, pues el trabajo sería “la colmación de un interno vacío: atribuye al trabajo el valor de una autorrealización como puro resultado”<sup>75</sup>.

## 2.5. Intimidad y trabajo para Polo

---

<sup>74</sup> Cf. Scalzo, G. & Moreno Almarcegui, A., “La lógica del don en las relaciones humanas: Economía y reciprocidad a la luz de los radicales polianos”, *Studia Poliana*, n.º 24, 2022, p. 140.

<sup>75</sup> Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 457.

En una conferencia dictada en la Universidad de los Andes en Chile, Polo aseveraba que el trabajo es una actividad propia del ser humano, en el que este manifiesta que en su intimidad es un aportar, un dar de sí mismo. El hombre con su trabajo enriquece la realidad, porque su intimidad consiste en la efusividad<sup>76</sup>. No obstante, los fines del trabajo —y la retribución que se debe esperar del mismo— no siempre son del todo bien entendidos. Muchas veces el trabajador es tan solo un medio para lograr los objetivos de la empresa. Si bien el autor señala que es justo que al trabajador y al empresario se le retribuya monetariamente por la labor realizada, el fin último del trabajo no es el beneficio económico, sino el crecimiento del trabajador tanto en su esencia como en su acto de ser personal.

Para explicar esto, Polo acude a la teoría de la motivación en la empresa de Juan Antonio Pérez López<sup>77</sup>. Según este último autor, existen tres tipos de motivación por las que las personas trabajan: extrínseca, intrínseca y trascendente. a) *La motivación extrínseca* consiste en que el trabajo se realiza sobre todo por buscar un resultado, sea este el beneficio económico u otro tipo de incentivo externo a la actividad misma. Se puede establecer un símil entre este tipo de motivación y lo que Polo denomina radical moderno, el cual busca principalmente el resultado de la acción (principio de resultado). También Polo señala que la motivación extrínseca es más propia de los animales que del ser humano, piénsese en los experimentos en los que los científicos le ofrecen un estímulo atractivo al animal para que este se comporte de determinada manera. b) *La motivación intrínseca* consiste en realizar el trabajo por el trabajo mismo, mejor dicho, una persona trabaja por motivos intrínsecos cuando lo hace porque le apasiona su trabajo y ve que con él puede cumplir sus metas profesionales. Si bien es más propio del hombre trabajar por motivos intrínsecos, estos no llegan tan profundo como los motivos trascendentes. c) *La motivación trascendente* consiste en trabajar teniendo en cuenta los efectos que producen las acciones de uno en otras personas (como los compañeros de trabajo o la familia), es decir, cuando se piensa en el bien de los demás. “Trabajar es servir”; la tan repetida frase cobra todo su sentido cuando el trabajador es capaz de salir de sí mismo y realmente tiene en cuenta las necesidades de los demás.

Con la motivación trascendente el trabajador va más allá de su mero perfeccionamiento y sabe que la mejor retribución es el perfeccionamiento ético, cognoscitivo y espiritual de las personas con las que trabaja y de su familia. Polo señala que una visión organizativa acertada de la empresa tiene en cuenta esto: “una concepción madura del trabajo y una lograda organización del trabajo en la empresa es necesariamente intersubjetiva e interpersonal”<sup>78</sup>. Como el trabajo es esencialmente una aportación fundamentada en el ser personal, el destinatario de esa aportación personal tiene que ser otra persona. El último destinatario del trabajo humano es necesariamente Dios, ya que, dado que el trabajo es una aportación personal, uno no solamente quiere que se le reconozca por los méritos alcanzados por su trabajo, sino, ante todo, como persona que es. Esto solamente

---

<sup>76</sup> Polo, L., “El hombre en la empresa: trabajo y retribución”, *Miscelánea poliana*, n° 12 (2007) p. 1 [ Originalmente publicado en *Cuadernos extensión Santiago de Chile*: Universidad de los Andes, 1 (1991) 27-35].

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 6.

puede lograrlo Dios, puesto que el reconocimiento por parte de otra persona es limitado. No obstante, el reconocimiento por parte de Dios es entero.

Leonardo Polo también afirma que “el trabajo es una aportación, un don, un regalo”<sup>79</sup>. A través del trabajo la persona despliega y manifiesta la capacidad donante que la constituye. La más alta libertad estriba en darse. Polo asevera que “lo peor para el ser personal es aislarse o ensobrecerse”<sup>80</sup>. San Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien Polo admiraba mucho, escribió que “el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor”<sup>81</sup>. El trabajo es mejor y hace crecer más a la persona en la medida en que esté más orientado hacia el amor y así lo manifieste. Cada persona es un don diferente creado por Dios. Como ya se ha indicado, esto es lo que permite que la persona aporte con su trabajo, pues lo que procede de ella siempre manifiesta el don que es<sup>82</sup>. Los dones sirven para manifestar las dimensiones del dar y el aceptar personales. Las obras más valiosas son las de las dos potencias más altas del hombre: la inteligencia y la voluntad (las potencias inmateriales de la esencia del hombre). El hombre puede ofrecer tanto los descubrimientos que alcanza con su inteligencia como las virtudes que va consolidando en su voluntad.

Por último, para que el dar del hombre tenga sentido, se requiere de una destinación y de un destinatario. El dar necesita de un aceptar. Este último destinatario tiene que ser Dios, pues las demás personas humanas pueden rechazar las obras de uno, sumado al hecho de que no puede haber una persona que conozca todas las obras de los hombres. Además, el hombre no puede darle carácter personal a sus obras, por lo que Dios tendría que refrendarlas, ya que son esenciales. Por estos motivos, el único ser personal al que le corresponde en última instancia la aceptación de las obras del ser humano es Dios.

Considerar el trabajo como aportación es una clave exclusivamente cristiana. El cristianismo ve al trabajo como un medio para glorificar a Dios. Dentro de la perspectiva cristiana, el que mejor trabaja es el que lo hace con más amor, dejando ligeramente a un lado el rendimiento que tenga en el trabajo, que no por eso deja de ser importante.

Polo, al igual que Gilder, afirma que “la oferta es anterior a la demanda”<sup>83</sup>. Esto supone un cambio en el paradigma actual, y probablemente una vuelta a lo que siempre estuvo implícito en la historia económica mundial: la figura del empresario como aquel que está dispuesto a tomar riesgos para sacar a flote una idea innovadora. El empresario, según esta perspectiva, no tendría que esperar a que hubiera un estudio de mercado que le asegurase la demanda del producto que tiene en mente, sino que estaría dispuesto a tomar el riesgo de crear su propia demanda.

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>80</sup> Cf., Polo, L., *Antropología Trascendental 1. La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 112-113.

<sup>81</sup> Escrivá, J., San, En el taller de José, *Es Cristo que pasa*, Editorial MiNos, Guadalajara, n° 48, p.113.

<sup>82</sup> Obviamente el don se puede trastocar, y en ese sentido se habla de de-crecimiento personal.

<sup>83</sup> Polo, L., “El hombre en la empresa: trabajo y retribución”, *Miscelánea poliana*, n° 12, 2007, p. 2 [Originalmente publicado en *Cuadernos extensión Santiago de Chile*: Universidad de los Andes, 1 (1991) 27-35].

Polo también afirma que “el hombre no es libre, estrictamente, hasta que da. Una libertad que rehúsa la oferta es una libertad negativa, condicionada por la petición de garantías”<sup>84</sup>. Como se ha dicho, esto no significa que el emprendedor vaya a lanzar al mercado cualquier producto y que de alguna manera misteriosa vaya a conseguir crear una demanda para dicho producto, sino que —en primer lugar— el emprendedor piensa en las posibles necesidades que puede satisfacer, y en función de ellas crea el producto y se aventura a comprobar si ha creado la suficiente demanda para el producto. Emprender siempre comporta riesgo; es algo que no se puede evitar; más bien el querer evitar el riesgo a toda costa da como resultado una economía estancada en la que también las capacidades de los trabajadores no se desarrollan completamente.

## 2.6. *El trabajo y la virtud de la diligencia*

La virtud del buen trabajador es la diligencia o también conocida como laboriosidad. Dado que el trabajo es un don que se manifiesta en la esencia del hombre, y ya se ha mostrado que siempre va acompañado de la capacidad inventiva de este, es lógico que esa manifestación se concrete a través de virtudes. Las dos virtudes que están más directamente relacionadas con el trabajo son la diligencia y el ahorro<sup>85</sup>.

La laboriosidad es inseparable del hacer (*agere* o, en griego, *ποίησις*). La laboriosidad está intrínsecamente relacionada con la materia y el espacio, mientras que el ahorro lo está con el tiempo<sup>86</sup>. Con la laboriosidad el hombre tiene una disposición para realizar trabajos de alta calidad, y con el ahorro el hombre puede hacer las mismas obras de buena calidad en poco tiempo. La virtud del ahorro consiste principalmente en procurar los medios para maximizar el uso del tiempo. La tecnología permite esta maximización. El ahorro del tiempo le permite al hombre dedicarse a asuntos mejores, sobre todo a dedicarse a crecer a nivel de virtudes y también a nivel personal. El progreso se fundamenta en el ahorro, ya que este permite separar unos recursos para destinarlos a otro lugar y momento en donde pueden dar rendimientos más elevados<sup>87</sup>. El progreso es una inflexión temporal en el sentido de que con él tiene lugar algo completamente nuevo.

El crecimiento es propio de los seres vivos. Hay que decir que el crecimiento a nivel interno (crecimiento ético y personal) es superior al externo. Cuando Polo habla del crecimiento a nivel personal habla de ‘elevación’. La elevación consiste en la aceptación de la persona humana con sus obras por parte de Dios. El ser humano solamente puede ser aceptado por Dios si da, o sea, si realiza obras. Como se puede apreciar, se ha descendido desde el amor personal hasta la virtud de la diligencia (nivel de esencia), y de esta se ha emprendido el camino de regreso hasta el amor personal en el que el hombre se relaciona con Dios.

---

<sup>84</sup> Polo, L., *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*, en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 102.

<sup>85</sup> Sellés, J.F., *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2020, p. 229.

<sup>86</sup> Cf. *Idem*.

<sup>87</sup> Cf., *Ibid.*, p. 230.

## **2.7. El papel de la familia en la economía: la división del trabajo**

En su obra *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*, Polo hace una descripción del rol que la familia desempeña en la economía, pues en esta institución se da la originaria división del trabajo. Esta consiste en las tareas de ser padre, ser madre y ser hijo. Polo sostiene que un factor decisivo en el paso de los homínidos a los antepasados directos del *homo sapiens sapiens* es la monogamia, pues supuestamente esta habría contribuido en gran parte a la aparición del bipedismo. El razonamiento reza así: a) la promiscuidad de los machos da como resultado que la hembra tenga que llevar consigo a su cría para procurarse el alimento y que esta no quede indefensa ante los depredadores; b) lo anterior supone seguir conservando las características anatómicas de primates que se especializan en la recolección de frutos, por tanto, no cabría un cambio hacia el bipedismo; c) además, si el cráneo de la cría no estuviera suficientemente desarrollado, no podría soportar el “traqueteo” de recolectar frutos por los árboles; esto es incompatible con el desarrollo cerebral humano y con la aparición de la cultura, ya que el hombre no nace completamente desarrollado y depende de muchos cuidados para poder desarrollar su capacidad cerebral; d) en cambio, si el macho tiene una relación estable con la hembra (monogamia) es posible el bipedismo, ya que tiene que necesariamente usar las manos para llevar el alimento a la hembra y a la cría; aparte de que de esta manera la hembra podría dedicarse por entero al cuidado de la cría y solo así es viable el largo período de desarrollo del cerebro humano, en el cual radica la clave de su inmensa capacidad de aprendizaje; e) en conclusión, la aparición de la familia monógama fue un factor clave para la hominización y el bipedismo<sup>88</sup>.

Habría que añadir que Polo afirma que el argumento anterior debe comprenderse como un argumento sistémico<sup>89</sup> en vez de como un argumento de causa-efecto. Esto quiere decir que debe entenderse como un argumento en que un factor hipotético sirve para dar cuenta de muchos fenómenos relacionados entre sí. En este caso, la aparición de la familia monógama para explicar el bipedismo y el largo período que requiere el cerebro humano para desplegar su enorme potencial de aprendizaje.

Con esta explicación, Polo quiere dar a entender que existen desigualdades funcionales y que la primera y más importante de ellas en el plano económico y social es la organización familiar. También afirma que solamente son injustas las desigualdades que no son beneficiosas para todos<sup>90</sup>. Con esto, Polo está realizando una crítica implícita a la postura que defiende la igualdad en la sociedad; en otras palabras, a la opinión que considera injusto que exista una brecha entre ricos y pobres, ya que las desigualdades existen incluso desde la organización de la familia. No obstante, la desigualdad de la familia es funcional, porque está orientada al cuidado y educación de los hijos. A la par, tal desigualdad es ventajosa para todos, porque todos se benefician del aporte desigual de los otros.

---

<sup>88</sup> Cf. *Op. cit.*, pp. 80-82.

<sup>89</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 80.

<sup>90</sup> Cf. *Ibíd.*, pp. 82-83..

Es palmario que en el ámbito de la familia también existe el riesgo inherente a toda libertad auténtica, puesto que los padres han de asumir el riesgo de que sus hijos sigan un camino contrario al que se les ha enseñado. Criar y educar libertades comporta riesgos, pero los padres genuinos son los que les dan a esas libertades que son sus hijos los recursos necesarios para crecer, sobre todo a nivel personal.

### CAPÍTULO III

#### SÍNTESIS Y REVISIÓN

Una vez que se han dado las claves para interpretar la lógica del don en ambos autores, así como lo que ambos piensan sobre la economía y el papel del hombre en ella, queda revisar sus argumentos y determinar cuáles y qué aspectos de ellos aportan a la investigación acerca de la relación entre capitalismo y lógica del don.

Después de haber presentado las tesis de los dos autores, da la impresión de que el capitalismo no comienza —en sentido estricto— con la lógica del don, sino que está circunscrito en la lógica del contrato. Más bien parece que el capitalismo no puede prosperar si no toma en cuenta las manifestaciones de la lógica del don: la diligencia al trabajar, la capacidad de sacrificarse por un fin mayor, pensar en las necesidades de los demás, trabajar con motivaciones intrínsecas y trascendentes, entre otras ya mencionadas anteriormente. Como se puede ver, estas manifestaciones dependen de la persona humana, por lo que la eficiencia del capitalismo como sistema radica en la libertad de cada ser humano para “perfeccionar” el mundo (como diría Polo) con su trabajo. Esta podría ser una aportación significativa de ambos autores: el papel importante que desempeña la persona en la economía. Esto, en cierto sentido, permitiría “darle un rostro” humano a la economía, es decir, tener en cuenta que las decisiones económicas son tomadas por personas libres que tienen distintos tipos de motivaciones en su actuar, y que las crisis y el desarrollo económico son en gran medida el fruto de decisiones acertadas o equivocadas, respectivamente.

Siguiendo esta línea, también hay que agregar que una de las virtudes del trabajo del economista estadounidense radica en que es consciente de las limitaciones de las técnicas estadísticas (como la regresión lineal) para predecir el panorama económico, que de suyo es muy cambiante e involucra muchas variables en juego. Gilder hace hincapié en la idea de que la economía tiene un componente dinámico importante y que siempre se debe tener en cuenta este aspecto cuando se elaboran análisis que la tratan estáticamente. Esto se puede comprobar cuando el autor critica la excesiva planificación y afán de predecir el desenvolvimiento de la economía por el que abogan muchos políticos y dirigentes. Gilder deja claro que para él la creatividad y la innovación necesarias para el crecimiento económico no son compatibles con una planificación desmedida. Polo también es muy crítico respecto a este tema, pues señala que el orden económico no es necesario, puesto que es una ciencia de medios. Si esto es así, se puede inferir que tampoco las leyes económicas serán absolutas y necesarias<sup>91</sup>, y ello implica el reconocimiento de la limitación de toda técnica estadística —y matemática en general— dentro del análisis económico.

---

<sup>91</sup> Cf. Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 201.

### 3.1. El problema de la redistribución

Uno de los temas que más distancian a Gilder de otros pensadores actuales es su acérrima crítica de la redistribución como el fundamento de la reducción de la desigualdad. Alega que la redistribución reduce los incentivos para trabajar. También el “estado del bienestar” (*welfare state*)<sup>92</sup> es duramente criticado por este autor. Su principal argumento se basa en que el estado del bienestar genera una *cultura del bienestar* que quita los principales incentivos para que las familias pobres asciendan socialmente a una clase económica más acomodada, a saber, la conciencia de su realidad socioeconómica y el énfasis en el rol paterno como principal proveedor de la familia. En otras palabras: los pobres tienen que ser conscientes de la realidad en la que viven (abandonar la creencia en el mito de la discriminación) y tener incentivos para trabajar diligentemente por salir adelante. Respecto al rol paterno en la actividad económica de la familia, hay que señalar que Gilder tiene parcialmente razón cuándo asevera que una de las principales causas de que las familias pobres se mantengan en ese nivel socioeconómico consiste en que los subsidios que el Estado paga a las madres de familia para la crianza de sus hijos hacen que el padre se sienta menos importante en su rol de ser el principal proveedor de la familia.

Justamente, respecto a este tema Polo estaría en desacuerdo con Gilder, pues piensa que la redistribución ayuda a que haya justicia distributiva. Aunque hay que agregar que la reflexión poliana acerca de la justicia distributiva enlaza en varios puntos con las propuestas de Gilder. De hecho, Polo afirma: “la justicia distributiva impulsa a atreverse: en el caso del empresario, a no esperar a tener comprador garantizado para producir, a confiar en la oferta. Según la justicia distributiva, la clave de la economía es la oferta, no la demanda. Por el contrario, Keynes dice que la oferta no garantiza la demanda, porque la capacidad de oferta del hombre es muy limitada”<sup>93</sup>.

Esto va en conexión con la sospecha generalizada respecto a los ricos que Gilder tanto remarca en su obra. Por lo general, se ve a los ricos como una clase que se aprovecha de los demás. Polo diría que Keynes concibe a los ricos como quienes dejan de producir para consumir sus riquezas. La pobreza, entonces, estaría enormemente correlacionada con la falta de iniciativa por parte de los empresarios. Estas argumentaciones parecen apoyarse en la tesis de que el hombre no tiene ningún interés por compartir sus beneficios económicos con los demás. Claramente, esta tesis no se cumple en todos los casos<sup>94</sup>. Polo señala que “la

---

<sup>92</sup> También estaría relacionado con la redistribución, ya que el principal medio para financiarlo proviene de los impuestos de los ciudadanos.

<sup>93</sup> Polo, L., *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*, en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 97.

<sup>94</sup> Se podría decir que depende de qué tan fuertes son los vínculos sociales, y en ese tema entraría en juego la lógica del don, pues ella es el marco donde se construyen las relaciones interpersonales.



oferta es auténtica si acepta el riesgo de no ser aceptada”<sup>95</sup>. Los demás se enriquecen si hay gente emprendedora. Renunciar al emprendimiento es, en cierto sentido, una renuncia al bien común.

### 3.2. Mitos que impiden el progreso económico y la cultura del bienestar

Aparte del problema de la redistribución, Gilder también afirma que a las personas de clase social baja muchas veces se les enseña el mito de la discriminación. Este mito consiste en que los culpables de que la condición actual de los pobres son otras personas; principalmente la culpa recae en el racismo, la xenofobia o los ricos. Si bien es cierto que la discriminación ha sido un fenómeno histórico innegable, la realidad es que en la mayoría de los países desarrollados ha sido disminuida considerablemente<sup>96</sup>.

Otro factor a tener en cuenta que está directamente relacionado con la cultura del bienestar y con la redistribución son los impuestos. Ya se ha visto que Gilder aboga por las recomendaciones de Arthur Laffer por mantenerlos lo más bajo posible —aunque conlleve una importante inflación inicial—, de tal manera que esa política incentive la inversión y el surgimiento de nuevas empresas.

### 3.3. Las claves de la generación de riqueza

Se ha mostrado que el objetivo del capitalismo, según el economista estadounidense, es la creación de riqueza. Gilder insiste en que los únicos capaces de generar riqueza a largo plazo son los emprendedores y empresarios, aquellos que son capaces de innovar. Se podría decir que probablemente Polo estaría de acuerdo con esta tesis, ya que pone el énfasis en el papel de las personas. Gilder también señala que para reducir la pobreza, los ricos tienen que invertir más de su capital en lanzar nuevas empresas y productos disruptivos. En otras palabras, Gilder pone el eje central de la economía en las personas que con su trabajo se asocian y crean empresas. A lo largo de su obra se nota un contraste entre las grandes empresas (que representan la parte de la economía que es estable y poco innovadora) y las *start-ups* (los principales focos de innovación). Esta tensión sería inevitable para que las economías progresen: la tensión entre lo viejo y lo nuevo, entre el pasado y el futuro.

Aunque a esto se le podría objetar que el planteamiento del emprendedor como fuente de riqueza solamente es aplicable a países en los que existe un marco legal que facilita la creación de nuevas empresas, como es el caso de Estados Unidos. Además, el enfoque de Gilder es limitado, ya que se dedica la mayor parte del libro a analizar cómo seguir generando riqueza en su país. Corresponde a

---

<sup>95</sup> *Op. cit.*, p. 98. Nótese que esta tesis concuerda con un elemento implícito en el amor personal y en la lógica del don: que el dar, para ser auténticamente un dar, tiene que correr el riesgo de no ser aceptado.

<sup>96</sup> No entra dentro del objetivo de este trabajo tratar sobre todas las formas de discriminación, tan solo de las que Gilder menciona que han jugado un papel importante en la economía estadounidense.

los encargados de elaborar las políticas económicas de cada país elaborar un marco jurídico en donde resulte fácil y atractivo el emprender y lanzar nuevos productos y servicios. Esto es más acorde con la visión del hombre en la que este es un ser creativo e innovador.

Además, Gilder señala cómo el capitalismo debería ser como sistema, pero se apoya en las claves que a lo largo de la historia del capitalismo han servido para generar riqueza, por eso su propuesta es muy relevante. Por tanto, *Wealth and poverty* no debe interpretarse como una obra que describe lo que es el capitalismo en la actualidad. Se puede decir que el discurso de la obra es de tipo normativo, pues da las directrices para que el capitalismo cumpla con su objetivo de crear riqueza que redunde en el bienestar de los miembros de una comunidad. Como ya se ha mencionado, dichas directrices se apoyan en principios éticos que provienen de la moral judeo-cristiana, a la que el autor se suscribe. Dicha moral está implícita en la obra del autor, y resulta fácil comprobarlo. Basta con atender a expresiones como ‘la regla de oro’ (tratar a los demás como uno quisiera que los demás le traten), ‘diligencia’, ‘pensar en las necesidades de los demás’, entre otras. A esto hay que añadir el énfasis que pone en que haya más familias unidas en las que cada miembro tenga claro el rol que le corresponde; esto es un valor judeo-cristiano fundamental. La motivación que tiene el padre de familia por procurarles a sus hijos un futuro mejor radica en el amor (lógica del don) que él les tiene. Otro indicio evidente de la moral aludida.

A los pilares de la creación de riqueza que señala Gilder habría que añadirle la necesidad de que el Estado elabore políticas que incentiven y recompensen a las familias que más colaboran con la generación de capital humano: las familias numerosas, ya que estas generan más capital humano al criar y educar más hijos. Conciérne al ámbito de la justicia distributiva el encargarse de que en el sistema de pensiones se retribuya más a las mujeres que han criado y educado a más hijos, aunque ello haya significado abandonar el mercado laboral; pues ellas han contribuido más al desarrollo del capital humano. Esto implica un reconocimiento del don invisible que ellas han dado a sus hijos y a la sociedad en general. Una madre que se dedica completamente a las labores domésticas y al cuidado de sus niños tiene que tener asegurada una pensión igual o mayor que una mujer que se dedica por completo al mercado laboral y que, por tanto, aporta a la seguridad social. Esto es así por lo que ya se ha dicho respecto al capital humano.

Al parecer, la noción de ‘esperanza’ en Polo diferiría ligeramente con la de Gilder. Para empezar, porque el sentido primario que Polo atribuye al término está directamente relacionado con el de la virtud teológica de la esperanza. No obstante, da la impresión de que Polo también emplea el término en un sentido no teológico, por ejemplo, en *Antropología trascendental, I* —al hablar de la conversión de la coexistencia personal con los otros trascendentales— señala que “la *esperanza* es inherente al buscar”<sup>97</sup>.

#### 3.4. La división del trabajo y la familia

---

<sup>97</sup> *Op. cit.*, p. 206. El subrayado es nuestro.

Tanto Polo como Gilder coinciden en su descripción antropológica de los roles del varón y la mujer en la familia. Ambos señalan que el rol del padre de familia es el de ser proveedor de bienes (*breadwinner* en términos de Gilder) y garante de seguridad, y el de la mujer se enfoca más en el cuidado de los hijos. Se podría decir que el papel del varón tiende más hacia la lógica del contrato (trabajar para conseguir los bienes materiales necesarios para la familia) y el de la mujer por la lógica del don (los cuidados desinteresados que una madre brinda a sus hijos). Ellos fundamentan estas descripciones en un argumento basado en la antropología biológica.

Polo también señala que el rol del padre en la educación de los hijos consiste en tener un modelo que los ayude a innovar; en otras palabras, que cuando el padre juega con los niños les está implícitamente enseñando nuevas maneras de pensar y de resolver problemas. Complementariamente, Gilder asevera que el rol del padre también consiste en impulsar la agresividad (*aggressiveness*) entendida como competitividad en los hijos, especialmente en los varones. Ambos concluyen que el rol del padre es fundamental para el desarrollo económico, en el sentido de que una sociedad progresa económicamente de una manera más eficiente y sostenible en la medida en que hay más familias unidas (algunos autores podrían expresar esto matemáticamente como una menor tasa de divorcios, aunque tiene sus limitaciones) en las que el padre se dedica a ganar el sustento y la madre al cuidado y la educación de los niños.

Sin embargo, este argumento no es tan convincente. Esto se debe a que ha habido periodos en la historia en los que todos los miembros de la familia (incluidos los niños) trabajaban para sustentarse, piénsese en las primeras fases de la Revolución Industrial en Inglaterra, donde en ciudades como Manchester tanto niños como mujeres trabajan en las fábricas. Además, es sabido que ha habido muchos ricos que han adquirido su fortuna sin tener una familia como la describe Gilder. Por lo que su visión del padre de familia que se convierte en el principal proveedor de alimentos para sus hijos y su mujer —y que de esa manera adquiere la motivación que necesita para trabajar o emprender— parece un tanto idealista y fruto de generalizar algo que en realidad es excepcional: son pocos los que en el intento de sacar adelante a sus familias han conseguido fundar empresas que se consoliden con el paso del tiempo. No obstante, hay que reconocerle al autor el papel prominente que le da a las familias para generar riqueza, y no solo riqueza material, sino también la profunda felicidad de una familia unida.

### *3.5. Dios y su relación con la antropología y economía*

Finalmente, se tratará brevemente de explicar qué concepción tienen ambos autores acerca de la relación de Dios con la economía y la antropología. Los planteamientos de Polo y Gilder tienen implícito que el primero de los dones que recibe el hombre es el don de la vida. Que la vida sea un don es palmario, puesto que ningún hombre se la puede dar a sí mismo, sino que la recibe de sus padres y del acto creador de Dios. El aceptar ese primer don puede que sea de gran importancia para corresponder al dar que ha ejercido Dios al crear a cada ser humano. Este también podría ser un tema para una posterior investigación, sobre

todo en el marco del amor personal. Polo corrobora esta perspectiva, ya que se ha visto que sostiene que el destinatario último del trabajo del hombre es Dios, solamente Él puede refrendar las obras/dones del hombre.

Sin duda alguna, la postura de Gilder sobre este tema resulta muy controversial, ya que sostiene que en el epicentro de la innovación y el desarrollo está la fe en un Dios providente. Hay que decir que el economista estadounidense no justifica suficientemente su tesis, ya que si la creencia —ya sea religiosa o natural— en un Dios providente fuera un requisito fundamental dentro de la psicología del emprendedor/empresario, entonces por qué también argumenta que es necesario que el Estado opte por políticas de tasas de impuesto bajas. También hay que agregar que en el último capítulo de *Wealth and poverty* el autor solamente afirma su tesis de que todos los conocimientos (especialmente los concernientes a cosas vivas y con dinamismo) tienen como fundamento único a Dios. Algo idéntico pasa con la tesis de que toda forma de conocer es una forma de adorar a Dios. Quizá este sea el punto de la obra más farragoso y peor argumentado.

## CONCLUSIONES

A pesar de que en la configuración actual de la sociedad parece regirse por las lógicas propias del Estado y del mercado –la obligación y el interés–, como se ha intentado demostrar a lo largo de estas páginas, se fundamenta en la lógica del don<sup>98</sup>, y depende de las manifestaciones de este para ser más eficiente. Sin embargo, el capitalismo tal y como se ha entendido depende de las manifestaciones de la lógica del don para funcionar a largo plazo, y cumplir con su objetivo de generar riqueza. Esto se debe a que el hombre es constitutivamente un ser donal. Lo más íntimo, y, por tanto, lo más constitutivo y radical es la “capacidad” de amar del hombre. Dicha “capacidad” se manifiesta a través de acciones concretas. Ahí es donde interviene el trabajo y la virtud de la diligencia. También este es el punto donde la lógica del don se conecta con el capitalismo.

Con esto se puede comprobar que capitalismo y lógica del don no son incompatibles. Es más, que el capitalismo necesita de las manifestaciones de la lógica del don para funcionar eficientemente como sistema generador de riqueza, aparte de que sin la lógica del don la economía se torna inhumana e impersonal.

La propuesta de Polo resulta interesante, puesto que fundamenta la actividad económica en el trabajo del hombre. El trabajo, para ser de verdad trabajo, según Polo, tiene que estar ordenado al amor. Como el trabajo es un don, es manifestación de la intimidad del hombre, concretamente del trascendental amar personal. Esta vía ascendente hasta la intimidad del ser humano requiere un estudio más pormenorizado, ya que en la literatura actual no ha sido explorada del todo. Además, Leonardo Polo es uno de los pocos autores que consigue investigar a fondo la noción de persona y advierte que la economía se relaciona con esa noción. Por ese motivo sus aportaciones pueden ser muy valiosas para futuras investigaciones en materia de antropología y economía.

La propuesta de Gilder es interesante, aunque su concreción en la práctica no es el tema de esta disertación. No obstante, abre varias ramas que sería interesante tratar con más detalle, por ejemplo, el rol que hombres y mujeres juegan en la familia, el rol que la familia misma juega en la sociedad y en el desarrollo económico o la relevancia de los niños como fuente del capital humano de una comunidad. El planteamiento de Gilder lleva a completar la racionalidad económica (obtener el máximo beneficio posible o por reducir las pérdidas lo más que se pueda) con valores más altos que toman en cuenta que el hombre es un ser perfectible y libre en sus acciones. La diligencia y la motivación intrínseca y trascendente que están presentes en su texto no son temas tratados habitualmente por quienes hablan de desarrollo y economía.

---

<sup>98</sup> Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad, Editorial San Pablo, Madrid, 2009, pp. 70, 73-74.

La lógica del don también tendría especial relevancia en el ámbito empresarial, ya que los intercambios basados en la generosidad y la reciprocidad permitirían fundar relaciones de confianza sólida en las organizaciones empresariales. Esto no es una idea tan novedosa; sin embargo, puede pasar desapercibida en la actualidad. La búsqueda de relaciones de compañerismo fuertes debe ser una prioridad si el empresario está interesado en equipos más cohesionados y por los beneficios de su propia organización, ya que mejorar las relaciones del capital humano redundaría en los beneficios de las empresas. El hombre cuando trabaja es capaz de dar y aportar novedad, justamente porque el núcleo de su intimidad es la efusividad. Según la perspectiva de Gilder, el capitalismo es la institución que mejor se adecúa para ello, por mucho que hayan existido visiones de la economía que lo hayan enfocado de manera distinta, a veces incluso deshumanizante.

El don es importante porque funda relaciones interpersonales basadas en la reciprocidad y generosidad. Estas relaciones generan cohesión social. Este tema requiere un estudio más detallado y profundo, sobre todo hoy, en que se está haciendo hincapié en una economía más solidaria y que tome en cuenta a los demás. Ejemplo de ello es el congreso internacional Economía de Francisco convocado por el Papa Francisco el año pasado en Asís.

La economía como ciencia ha sido caracterizada históricamente por tratar acerca del mejor uso de recursos escasos. Por tanto, siempre ha estado presente la escasez en los planteamientos económicos. Sin embargo, la lógica del don implica la abundancia. Y llevada al plano sobrenatural, implica la sobreabundancia que brinda la gracia de Dios. Son visiones diferentes, pero no incompatibles entre sí. Por tanto, profundizar en la relación entre ellas podría ser una línea de investigación interesante.

Un punto que merece la pena ser resaltado es el papel que juegan la esperanza y el optimismo respecto al desarrollo económico. La mejor motivación para que las personas trabajen por un desarrollo justo y sostenible es pensar que lo están haciendo por una generación futura a la que están vinculados (sus hijos), sin ese vínculo que cae dentro del marco de la lógica del don no es posible que el hombre trascienda sus intereses del aquí y del ahora y piense en los demás. Tener alguien por quien trabajar es la mejor motivación para hacerlo. El optimismo ayuda a afrontar los obstáculos que surjan en el camino.

El trabajo que queda es arduo, pero trabajar para construir una economía más humana (y, por tanto, mucho mejor) es una tarea que nos concierne a todos. La capacidad innovadora y oferente del hombre es un eco de que la libertad del hombre tiene como último destinatario a Dios<sup>99</sup>. Si el último destinatario de la oferta del hombre no es una persona, todos los esfuerzos y sacrificios que brotan de la intimidad humana terminan en algo que no es digno de ella. El saber integrar

---

<sup>99</sup> “Si ese destinatario no es Dios, se produce una interna limitación en la tensión donante que repercute en la apreciación de la dignidad humana. Por esto, el ateísmo —como una fase de ciertas corrientes ideológicas cuyo punto de partida es cristiano— lleva consigo un curioso problema: el de inventarse el destinatario que justifica la capacidad creadora ofertiva que el hombre aporta. Este problema es curioso porque su solución es imposible. Por eso se despliega en una doble reducción: termina en el pesimismo antropológico y en una extraña identificación del donante y el destinatario”. Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2015, pp. 236-237.

a la lógica del don en el mundo de la economía y de las relaciones regidas por el contrato es y será un factor clave para que el desarrollo de los países sea verdaderamente humano. Se citan a continuación unas palabras que son iluminadoras respecto al trabajo que queda por realizar: “Nada por lo que valga la pena esforzarse se culmina en el plazo de una vida individual. Por tanto, debemos ser salvados por la esperanza. Nada verdadero o hermoso es completamente entendido en cualquier contexto histórico. Por tanto, debemos ser salvados por la fe. Nada de lo que hacemos, sin importar qué tan virtuosos seamos, puede ser llevado a término solamente por nuestra cuenta. Por tanto, somos salvados por el amor”<sup>100</sup>.

Queda pendiente mostrar si son verdaderas o no las palabras de Polo respecto a la libertad y la historia de Occidente que pronunció en aquella conferencia en la Universidad de los Andes: “La historia de Occidente es la historia de la libertad, de la conquista de la libertad y del desarrollo de la libertad”<sup>101</sup>. Parece ser que responder a esa pregunta nos concierne a todos, especialmente a los más jóvenes. Conviene aunar esfuerzos para ponerle un rostro a la economía.

---

<sup>100</sup> Traducción libre de “Nothing worth doing is completed in one lifetime. Therefore we must be saved by hope. Nothing true or beautiful makes complete sense in any context of history. Therefore we must be saved by faith. Nothing we do, no matter how virtuous, can be accomplished alone. Therefore we are saved by love”, cita atribuida a Reinhold Neibuhr por el P. Gerard Creedon de la Iglesia del Buen Pastor en Alexandria, Virginia (EE.UU.), como se cita en Gilder, G., *Wealth and poverty*, Institute for Contemporary Studies, San Francisco, 1993, p. 282.

<sup>101</sup> *Op. cit.*, p. 2.

## BIBLIOGRAFÍA

### Primaria:

- Gilder, G., *Wealth and poverty*, Institute for Contemporary Studies, San Francisco, 1993.
- Gilder, G., *El altruismo en la empresa*, en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.
- Polo, L., *Antropología trascendental, I. La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999.
- Polo, L., *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*, en Llano Cifuentes, C., Pérez López, J.A., Gilder, G., Polo, L., *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.
- Polo, L., *Filosofía y economía*, Eunsa, Pamplona, 2015.
- Polo, L. & Corazón, R. *Lo radical y la libertad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2005.
- Polo, L., “El hombre en la empresa: trabajo y retribución”, *Miscelánea poliana*, nº 12, (2007) [ Originalmente publicado en *Cuadernos extensión Santiago de Chile: Universidad de los Andes* 1 (1991) 27-35].
- Polo, L., *Antropología de la acción directiva*, Aedos, Madrid, 1996.

### Secundaria:

- Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad, Editorial San Pablo, Madrid, 2009.
- Bruni, L., & Zamagni, S., *Economia civile: efficienza, equità, felicità pubblica*. Il Mulino, Bologna, 2004.
- Caillé, A., *Anthropologie du don: le tiers paradigme*, Desclée de Brouwer, París, 2000.
- Derrida, J., *Donner le temps: Tome 1, La fausse monnaie*, Éditions Galilée, París, 1991.
- Escrivá, J., “En el taller de José”, *Es cristo que pasa*, Editorial Minos, Guadalajara, 2001.



- García-Muñoz, J.A. & García Giraldo, A.I., “El tema de la economía en Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, nº25 (2023) pp. 101-127.
- Genovesi, A., *Lezioni di economia civile*, V&P Vita e Pensiero, Milán, 2019.
- Godbout, J. & Caillé, A. *L'esprit du don*, La Découverte & Syros, París, 2000.
- González, A.L., *Persona, libertad, don. Lección inaugural del curso académico 2013-2014*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2013.
- Hénaff, M., *The Price of Truth: Gift, Money and Philosophy*, Stanford University Press, Stanford, 2010.
- Keynes, J.M., *The general theory of employment, interest and money*, Macmillan and Co., Londres, 1942.
- Lévi-Strauss, C., *La pensée sauvage*, Plon, París, 1962.
- Martínez-Echeverría Ortega, M.A., “Don y desarrollo, bases de la economía”, *Scripta Theologica*, 42/1 (2010) 121-138.
- Martínez-Echeverría Ortega, M.A., *La economía entre la sociedad y el Estado*. Eunsa, Pamplona, 2022.
- Mauss, M., *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*, République des Lettres, París, 2002.
- Say, J.B., *Traité d'économie politique, ou, simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent ou se consomment les richesses*, Calmann-Lévy Éditeur, París, 1972.
- Scalzo, G. & Moreno Almárcegui, A., “La lógica del don en las relaciones humanas: Economía y reciprocidad a la luz de los radicales polianos”, *Studia Poliana*, nº 24 (2022) pp. 133-158.
- Scalzo, G. & Moreno Almárcegui, A., *Entre don y contrato: una historia de la comprensión del matrimonio*, Eunsa, Pamplona, 2019.
- Schlag, M. & Melé, D., *A Catholic Spirituality for Business: The Logic of Gift*, Catholic University of America Press, Washington, 2019.
- Sellés, J.F., *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2020.
- Sellés, J.F., *Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según L. Polo*, Eunsa, col. Astrolabio, Pamplona, 2021.
- Sellés, J.F., “La jerarquía de los trascendentales personales y la de sus miembros duales”, *Studia Poliana*, nº 25 (2023) pp. 141-165.

- Smith, A., *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Liberty Classics, Indianápolis, 1981.
- *Sagrada Biblia*, Universidad de Navarra (Facultad de Teología), Eunsa, Pamplona, 2016.
- Zamagni, S., *Por una economía del bien común*, Ciudad Nueva, Madrid, 2012.